

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXIX - Núm. 1.438 - 11 enero 1972 - Precio: 10 ptas.

enciclopedia
gráfica (II)

EL TOREERO

EL TOREERO



TAUROMAQUIA GRAFICA DE «EL RUEDO» (II)

EL RUEDO

Semanario gráfico
DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te-
léfonos: 215 06 40 (nuevo
líneas) y 215 22 40 (nuevo
líneas)

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

Año XXIX. — Madrid, 11 de
enero de 1972. — Núme-
ro 1.438. — Depósito legal:
M-381.953



EL TORERO

Y SU EVOLUCION A

TRAVES de los SIGLOS

II

En la Fiesta brava, tan esencial como el toro es el hombre que contiene con él y al final lo mata. Se complementan mutuamente y juntos forman la pareja protagonista —agonista mejor, en el doble sentido de que la lucha es una preparación para la muerte en que, inevitablemente, desemboca— de todas las tauromaquias. En la nuestra, el integrante humano de la pareja recibe la denominación de torero. Según el Diccionario de la Lengua, torero es "la persona que por oficio o afición acostumbra a torear en las plazas".

Desde los mismos albores de la Historia existen hombres que matan toros, tras una persecución y acoso, que puede tener ciertas semejanzas con lo que hoy llamamos lidia; las pinturas rupestres del Levante español que nos muestran a un cazador aislado o a un grupo de cazadores en lucha con el astado salvaje del neolítico o "Bos primigenius" constituyen una prueba irrefutable. Pero incluso el torero, en el sentido que la Real Academia da a la palabra —es decir, persona que lidia toros en plaza pública—, surge en una antigüedad remota, paralelamente a los primitivos espectáculos taurinos, sean éstos plebeyas capeas pueblerinas o ceremoniosos torneos caballerescos.

PROFESION VARIAS VECES CENTENARIA

Ignoramos en qué momento exacto el capeador a pie o el alancador a caballo convierten su habilidad —hasta entonces totalmente gratuita y desinteresada— en medio lícito de ganarse el sustento, la fecha aproximada en que la diversión se transforma en oficio y a las profesiones conocidas viene a sumarse una nueva y azarosa: la lidia y muerte de reses bravas para solaz y entretenimiento del público.

Tenemos pruebas, no obstante, de que la aparición del torero profesional es anterior a mediados del siglo XIII. No podemos decir si con mucha o poca antelación —igual pueden ser dos siglos que

sólo quince o veinte años—, pero, indudablemente, el toreo ya constituye en 1263 una actividad remunerada. Porque en 1263 termina Alfonso X la redacción de su famoso Código llamado de las Siete Partidas, y en él habla de la nueva profesión —no una vez, sino varias— en tono duro de condenación y censura.

En la IV Ley de la Partida tercera indica: "Non puede ser abogado por otro ningún ome que recibiese precio por lidiar con alguna bestia; porque cierta cosa es que quien se aventura a lidiar por precio con bestia brava, no dudaría de lo recibir por fazer engaño enemiga en los pleytos que ouiere de razonar." Más adelante, tratando en la Partida sexta de las causas por las que un hijo puede ser desheredado señala: "Eso mismo sería si se aventura por precio a lidiar con alguna fiera brava." Más categórica y terminante es la Ley IV de la Partida séptima, que sostiene: "E aun dezimos que son enfamados los que lidian con bestias bravas por dinero que les dan; ca estos tales, pues que sus cuerpos aventuran por dineros, en esta manera bien se entiende que farían ligeramente otra maldad por ello."

Los textos citados y otros que podrían reproducirse demuestran dos cosas. La primera y fundamental, que a mediados del siglo XIII —hace más de setecientos años— ya existen toreros profesionales; la segunda, que su número no debe ser tan exiguo que constituyan una rara excepción, porque en tal caso el Código alfonsino les prestaría mucha menor atención. En todo caso, conviene hacer constar que las censuras y condenaciones no alcanzan a la Fiesta en su conjunto, ni siquiera a todos los hombres que arriesgan su vida en lucha con los astados. Se limitan y circunscriben a los que cobran por hacerlo; a la profesionalidad de la función, no a la función en sí. Disipando cualquier posible duda, el propio Alfonso aclara que si deben ser considerados infames quienes cobran por lidiar toros, "gana prez de ome ualiente er es forçado" el que sin ánimo de lucro

Toreros por afición y toreros de oficio.—Una profesión siete veces centenaria.—Alfonso el Sabio y los infamados. Los primitivos "matadores" navarros.—Excomuniones eclesíásticas contra los toreros.—Toreros "de banda" y toreros "de ventura".—Reivindicación de los toreros como clase social.—La influencia de Mazzantini.—Los requisitos que debe reunir el torero.—Valor, agilidad y conocimiento del oficio.—La condición esencial según Ortega y Gasset.—Clases y categorías toreras.—Matadores de toros, novilleros y becerristas.—Los subalternos: picadores y banderilleros. Evolución de la indumentaria torera en los últimos doscientos años.—Los trajes toreros en la actualidad.—Los utensilios toreros.—Antigüedad y alternativa.—Validez de las alternativas y polémicas en torno a ellas.—La concesión de trofeos a los matadores.—Orejas, rabos y patas.—Las primeras orejas cortadas en Madrid.—Concesión de rabos en la Monumental de las Ventas.—El Reglamento actual y el corte de orejas y rabos.



El torero empieza por ser un aficionado. Un maletilla que queda simbolizado por la gorrilla, el hato y el estoque

se enfrenta con los astados para mostrar la fuerza de su brazo y el temple de su corazón. (Aunque todos, según la definición moderna de la palabra, sean toreros por igual, si bien a unos le mueve la afición y a otros el dinero.)

No parece que la rotunda condenación de las Partidas influya en el desarrollo de la Fiesta ni coarte la profesionalidad de sus intérpretes. Es cierto, no obstante, que durante los ciento veinte años siguientes carecemos de noticias escritas de los toreros profesionales. La explicación no está en su repentina desaparición —que no desaparecen—, sino en que los cronistas de la época —cortezanos y clérigos en su totalidad— no les juzgan merecedores de especial mención dada la plebeyez de su origen.

A finales del siglo XIV ya tenemos referencias concretas de sus actividades e incluso de lo que cobran. Constan en documentos hallados en los archivos de la Real Colegiata de Roncesvalles, que un investigador taurino —don Pascual Millán— transcribe en un libro publicado en 1890. El más antiguo de dicho documento, referente a una fiesta celebrada en el mes de agosto de 1385, dice en su parte esencial: "El Rey Don Carlos II mandó pagar cincuenta libras a dos omes de Aragón, uno cristiano et el otro moro que nos habemos

zan de cierto prestigio en las tierras ribereñas del Ebro, sus colegas del resto de España continúan otros dos siglos largos sin que nadie cante sus hazañas ni las transmita a sus nombres. Para los cronistas tienen plena vigencia las condenaciones alfonsinas y guardan sobre ellos impenetrable silencio, mientras prodigan sus elogios sin tasa ni medida a los caballeros nobles que por afición y gusto clavan sus lanzas o rejones en el lomo de los astados. Para los doctores de la Iglesia, en cambio, todos son semejantes, y Santo Tomás de Villanueva les censura acremente, calificando de inmoral el riesgo de muerte que corren sin verdadera e ineludible necesidad. Otro Santo, investido de mayor autoridad terrena por ser el Papa de la Cristiandad Pío V, el Pontífice de Lepanto— es todavía más duro y radical. En su bula de 1567 —"De salutis gregis dominici"— fulmina entredichos contra los príncipes que consienten los toros en sus Estados y excomulga a todos los toreros, que no podrán ser enterrados en sagrado caso de morir víctimas de su arriesgada profesión u oficio.

Papas sucesivos levantan la excomunión, que sólo subsiste como amenaza contra los clérigos que se dedican a la lidia de reses bravas. Los caballeros pueden seguir rejoneando y los «matadores» li-



Paco Camino y Ortega

fecho venir de Zaragoza, por matar dos toros en nuestra presencia en la ciudad de Pamplona." Otros escritos nos informan de que los toreros de aquella época lejana reciben —por lo menos en Navarra— el nombre expresivo de "matadores" y que los monarcas reclaman su concurso —que pagan con relativa largueza— siempre que han de organizar fiestas en honor de algún visitante regio o conmemorar cualquier fausto suceso.

Merced a ellos conocemos incluso que un llamado Juan de Santander percibe 10 florines por matar un toro en Pamplona el 18 de marzo de 1401. Subrayemos la importancia de este Juan de Santander, primer nombre conocido entre los estoqueadores de reses bravas. Encabeza la lista o escalafón general de los matadores de toros profesionales, en la que ya figuran más de 800 espadas de los que tenemos noticias concretas, aparte de otros muchos que permanecen en el anonimato entre los siglos XV y XVIII.

Pero aunque los "matadores" go-

diando a pie sin graves escrúpulos de conciencia. En el siglo XVII, que marca el apogeo del toreo cortezano y caballeresco, ya empieza a hablarse con frecuencia de la tendencia popular y plebeya, que habrá de sustituirlo en los gustos nacionales. Junto a las fiestas reales de toros, municipios y corporaciones organizan otros festejos para que se divierta la gente llana. Sus protagonistas son toreros profesionales que forman ahora nutridas cuadrillas que van de un lado para otro, actuando en las ciudades y pueblos que pagan su trabajo. Se les conoce como toreros de «banda», porque, aparte de dinero, reciben por su labor unas bandas de seda con las que adornan sus trajes y les sirven para distinguirse de otros menos afortunados, llamados de «ventura» o «ventureros», que son los que hacen acto de presencia en las plazas sin haber sido previamente contratados, fiando su remuneración a la generosidad de los espectadores. Pero ni en este siglo ni en el si-



Nicanor Villalta



Diego Puerta



Miguel Márquez



Ricardo de Fabra



Mucha discusión sobre la figura del aspirante a torero. En los últimos años se puso de moda la petición de «oportunidad»



Miguel Mateo «Miguelín»



Andrés Vázquez



S. M. «El Viti»



El Cordobés



José Luis «Galoso»



Curro Rivera



José Luis Parada



Dámaso González



Con la benevolencia de los ganaderos, los aficionados llegan a tener acceso a algunas capeas en plazas de tierra



Algunas empresas montaron el negocio de la «oportunidad» y llenaron tendidos y hasta ruedos con ilusionados aspirantes

guiente —cuando se produce un total trastocamiento de funciones y los aristócratas son suplantados por los varilargueros y éstos van camino de convertirse en simples picadores— gozan de buena fama ni consideración social los toreros profesionales. Aunque las gentes admiren su valor y destreza, forman una clase aparte, y no precisamente la mejor considerada. Se trata con alguna deferencia a los varilargueros, que presumen de hidalguía y anteponen el don a sus nombres, pero no a los diestros de a pie. Para las Reales Maestranzas de Ronda y Sevilla no pasan de ser simples criados y como a criados les tratan. Todos o casi todos alternan su labor en los ruedos con su trabajo en el matadero, y resulta dudoso que se considere lo primero como más meritorio que lo segundo.

Ya en los finales del siglo XVIII, cuando Costillares está en el apice de su fama —momento en que, según romances y zarzuelas, las

gentes le miran como a un semidiós y le retrató Goya, caso de que fuera suyo, que no lo es, el retrato del Museo Lázaro Galdiano—, la Junta de Hospitales de Madrid, que se sostiene en buena parte gracias a los ingresos de los toros, al rechazar unas modestas pretensiones del diestro, califica su oficio como «el más servil y mercenario».

REIVINDICACION DE LOS TOREROS COMO CLASE

El panorama cambia en el siglo XIX y el torero merece y logra mayor consideración social, gracias en buena parte a la seriedad y comportamiento de algunas figuras descolantes, como Francisco Montes, Curro Cúchares, Lagartijo y Guerrita. No se crea, sin embargo, que la modificación del concepto general es rápida ni fácil. Los casos extremos de Tragabuches y Lucas Blanco; la marchosería bronquista de otros al estilo de Juan León, el Barbero y Manuel Domín

guez; las juergas y escándalos en que aparecen mezclados no pocos coletudos de la pasada centuria, hacen que las gentes sientan cierta prevención contra ellas. Incluso sirven de pretexto a virulentas campañas en que se acusa a la torería de dar albergue a los indeseables.

No faltan quienes reaccionan con vehemencia contra tales infundios, poniendo las cosas en su lugar. Aunque podríamos citar 20 testimonios distintos, basta y sobra con uno. Se debe a un famoso escritor taurino —don José Sánchez de Neira— que en su «Gran diccionario tauromáquico», publicado en 1879, escribe: «En ninguna clase de la sociedad, especialmente de las que salen de las más humildes, como sucede a la mayor parte de los toreros, hay menos delitos que penar, menos crímenes que castigar. De quince mil novecientos setenta y tres penados existentes en los presidios de España en septiembre de 1878, sólo se cuentan «cinco toreros», componiendo el resto

hombres de ciencia, eclesiásticos, militares, jornaleros, etcétera.»

Tiene fuerza el argumento esgrimido por Sánchez de Neira; contribuye, junto con otros alegatos de buen número de cronistas, a disipar el recelo con que se mira a los toreros. Ejercen un oficio que ni es el más servil y mercenario, como sostiene un siglo antes la Junta de Hospitales, ni infame a cuantos lo practican, como pretende en plena Edad Media Alfonso X el Sabio. La profesión taurina, tan digna de respeto como las demás, no convierte en ángeles ni en demonios a sus miembros. Podrá haber en ella, como en todas, algún tipo pendero, bravucón y escandaloso; pero constituyen mayoría abrumadora las personas normales, correctas y honorables. Todo esto resulta tan elemental y lógico que sorprende que no siempre se haya comprendido así. La realidad es, sin embargo, que hasta el último tercio del siglo XIX mucha gente considera a los toreros —e igual sucedió en

épocas anteriores con los cómicos— una clase un poco al margen de la colectividad.

A integrarlos en ella definitivamente vienen el abandono de costumbres y trajes diferenciadores fuera de las plazas y una elevación sensible del nivel cultural de los diestros. En esa transformación desempeña un papel importante —mucho más trascendente que su labor profesional en los ruedos— la educación y el carácter de Mazzantini. Después del paso del famoso don Luis por el toreo, la mayoría de sus compañeros abandona el traje corto, que ha constituido una especie de uniforme de calle de los toreros a lo largo de la pasada centuria.

No faltan quienes lo lamentan, añorando un pasado que nunca fue tan idílico como se imaginan. Un torero educado, correcto, vestido fuera de los ruedos como cualquier persona normal, resulta menos pintoresco —menos de pan dereta— que otro analfabeto, fanfarrón y chulesco con chaquetilla corta, pantalón entallado, faja a la cintura y una navaja en ella. Un Juan Pastor o un Lucas Blan-

co convienen mejor a la española de exportación que un Bombita o un Vicente Pastor, aunque estos últimos sean cien veces más toreros que los primeros. Por fortuna, los diestros no prestan atención alguna a sus lamentaciones, y cuando Juan Belmonte decide prescindir de la coleta, desaparece el último signo externo distintivo de la profesión. Con ella, y contra lo que pretenden los agoreros, no desaparecen las virtudes toreras, que nunca brillan a mayor altura que en ese período —1913-1920—, auténtica edad áurea de la lidia de reses bravas.

REQUISITOS QUE DEBE REUNIR EL TORERO

En su azarosa profesión, el torero necesita reunir una serie de cualidades o condiciones imprescindibles para lograr el éxito ambicionado. En su «Tauromaquia Completa», Francisco Montes señala tres requisitos que considera esenciales: valor, ligereza y un conocimiento perfecto de su oficio. «Los dos primeros —añade— nacen con el individuo; el último

se adquiere.» (Aunque han pasado ciento treinta y cinco años desde que el maestro de Chiclana enumerara tales requisitos, y pese a que la lidia experimenta grandes modificaciones en este tiempo, sus observaciones conservan plena validez. La prueba está en que todos los tratadistas posteriores no hacen más que repetir, con diferentes palabras —y a veces con las mismas—, idénticos conceptos.)

El valor constituye evidentemente la base fundamental del toreo, piedra angular sobre la que descansan todas las posibilidades de un diestro. Con valentía se podrá ser mejor o peor torero, más hábil o torpe, pero se puede ser; sin ella resulta difícilísimo ponerse voluntariamente delante de ningún toro. Aun admitiendo por anticipado un mínimo de decisión en cuantos pisan los ruedos, es preciso cuidar de no caer en dos extremos igualmente perniciosos: la prudencia excesiva, que conduce a la duda, y la temeridad, que lleva con facilidad al percance. «El verdadero valor es aquel que nos mantiene delante del toro con

LUTO

Por
Fernando VILLALON

*Mocitas las de la Alfalfa:
mocitos los pintureros;
negros pañuelos de talle
y una cinta en el sombrero.*

*Dos viudas con claveles
negros, en el negro pelo.*

*Negra faja y corbatín
negro, con un lazo negro,
sobre el oro de la manga,
la chupa de los toreros.*

*Ocho caballos llevaba
el coche del Espartero.*

A LO LARGO DE TRES SIGLOS

OCHOCIENTOS CUARENTA Y TRES MATADORES DE TOROS CONOCIDOS

Por
Eduardo
DE
GUZMAN



Aunque sabemos positivamente que existen toreros profesionales desde mediados del siglo XIII, hasta quinientos años después permanecen en el más completo anonimato. Con excepción de Juan de Santander —un «matador» al que un rey de Navarra paga diez florines en 1401 por estoquear dos reses en la plaza de Pamplona—, sus nombres no llegan hasta nosotros y nuestra curiosidad histórica tropieza con un impenetrable muro de silencios. Todo lo que sabemos de ellos es que existen, pero ignoramos totalmente sus hazañas, lo que cobran e incluso cómo torear. Podemos llenar el vacío con suposiciones más o menos verosímiles; pero sin ninguna prueba documental en que apoyarnos.

Durante esos quinientos años de completo silencio en torno a los diestros profesionales a pie, los cronistas hablan con relativa frecuencia de empuños taurinos de gran número de caballeros y dedican los encendidos a quienes participan en las funciones reales de toros organizadas en honor de cualquiera de los monarcas de las casas de Trastámara y Austria; incluso se publican no pocos tratados —algunos excelentes— sobre el toreo a la jineta. Pero los cronistas —cortezanos y clérigos por regla general— sienten un profundo desprecio por la vertiente popular —plebeya— del toreo y nada nos dicen de quienes lidian a pie con bestias bravas haciendo de ello una lucrativa profesión.

Hemos de llegar hasta 1733 para que en un documento —las cuentas de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla— se consigne el nombre de un estoqueador. Es Miguel Canelo, muerto alrededor de 1736, posiblemente víctima de la cornada de un astado.

Paralelo al diestro sevillano, un poco anterior a él, es, con toda probabilidad, Francisco Romero, de Ronda, más conocido que por sus propias hazañas —harto discutibles en cualquier caso, pues las referencias que tenemos se escribieron medio siglo después—, por ser padre de Juan y abuelo de José, Gaspar, Pedro

y Antonio Romero que integran la dinastía torera más famosa de toda la tauromaquia moderna. En cualquier caso, a partir de Francisco Romero —que encabeza todos los escalafones de matadores de toros— y de Miguel Canelo, vamos conociendo otros muchos nombres de estoqueadores a pie. En las listas que hoy poseemos tenemos la seguridad de que son todos los que están, aunque indudablemente no están todos los que son, porque nos faltan datos de muchos que debieron actuar a lo largo del siglo XVIII en las diversas plazas y regiones de España.

¿Cuántos toreros profesionales ha habido desde entonces? No lo sabemos con precisión exactitud. Pero si que, pese a ignorar los nombres de muchos que pisan los ruedos durante los siglos XVIII y XIX, suman varios millares los diestros de que tenemos noticias, gracias al trabajo de historiadores taurinos, informaciones periodísticas y carteles de infinidad de festejos. Los matadores de toros, por ejemplo, forman una larga lista en la que aparecen, en el momento en que escribimos estas líneas, 853 nombres. Si les añadimos los novilleros —mucho más abundantes, por lo menos en los últimos cien años—, duplicaremos ampliamente la cifra; que aún habremos de triplicar de nuevo, como mínimo, añadiendo picadores, banderilleros, rejoneadores, becerristas, toreros bufos y puntilleros. Y todavía podríamos añadir un centenar de señoritas toreras —profesionales del toreo también—, aunque desde hace siete lustros esté prohibida su actuación en los cosos españoles.

Existe, como es fácilmente comprensible, una enorme diferencia entre los diestros que conocemos de cada uno de los tres últimos siglos. Mientras en el XVIII no pasan de la cuarentena los matadores de toros de que tenemos referencias, sólo en la temporada española de 1971 intervinieron nada menos que 137. Por otro lado, si en toda la centuria pasada no reciben la alternativa más que 147 novilleros, en los últimos diez años la toman 219.

Aunque el número de corridas de toros ha aumentado considerablemente de un siglo a otro, todavía aumentó en mucho mayor proporción el de doctores en tauromaquia. Es indudable que vivimos una época de auténtica inflación, con los peligros inherentes a todas las inflaciones de la clase que sean.



De estas primeras ocasiones —aunque más frecuentemente en las tiernas campearas— surge la figura del becerrista



El torero que empieza siempre llega a los ruedos con la ilusión de llegar a ser matador de toros de alternativa

de optimismo pretendía Pepe-Hillo, ni pueden evitar todos los riesgos inherentes a la lidia de reses bravas, ideal perseguido por los creadores de la Real Escuela de Tauromaquia. Existe siempre peligro cuando el hombre se enfrenta con el toro y ninguna regla puede reputarse infalible, siendo imposible determinar por anticipado y en toda ocasión las reacciones y movimiento del animal. En cualquier forma, el conocimiento de astados, terrenos y querencias, así como de la mejor manera de ejecutar las distintas suertes, disminuye considerablemente el peligro de las cogidas y permite al torero un superior dominio de la situación y una mayor seguridad en sus propios recursos.

Con sólo valor y agilidad, una persona puede pisar los ruedos y aun escapar indemne si le acompaña la suerte; pero no podrá ser buen torero si le faltan los conocimientos esenciales del oficio. Sin ese conocimiento, el valor sólo le servirá para no titubear en colocarse delante de los toros, y la

ligereza, para tardar más en ser cogido. Dominar las reglas del toreo constituye la principal cualidad de todo diestro. «Debe ser su guía en todas las suertes —sostiene Paquiro—, sirviéndole el valor para que ninguno le arredre y la ligereza para ejecutarlas con seguridad y perfección.»

A estos requisitos imprescindibles expuestos en la «Tauromaquia», de Montes, y que reiteran todas las preceptivas taurinas posteriores, añade un filósofo contemporáneo (nada menos que don José Ortega Gasset) uno más que considera fundamental. Es algo innato en el individuo, porque «tampoco el torero se hace, sino que nace». Consiste en una «intuición de los terrenos» —de el toro y el del torero—, don congénito y básico que el gran torero trae al mundo. Merced a él sabe estar siempre en su sitio «porque ha anticipado infaliblemente el que va a ocupar el animal. Para Ortega, las otras cualidades señaladas por Paquiro son secundarias, aun siendo importantes: la fundamental es el



Muchos de los que empezaron su carrera taurina aspirando al doctorado, la consumieron como destacados subalternos



Los picadores, por el contrario, nacen y mueren picadores. No son matadores desilusionados, sino jinetes por afición

la misma serenidad que tenemos cuando no está presente; la sangre fría para discurrir en aquel momento con acierto qué debe hacerse con la res. El que posea este valor tiene la más firme cualidad para ser torero.»

«Las dudas ante los toros son las que dan las cornadas», sentencia un cuarto de siglo después Curro Cúchares. Tiene razón, naturalmente. Ya Paquiro ha señalado que quien «desperdicia por miedo el momento oportuno de verificar la suerte o bien no siente los pies o no vea llegar al toro —consecuencias todas de temerle—, estará siempre en peligro de ser cogido. Sus cogidas serán muy peligrosas y un milagro que no concluya su vida entre los cuernos de la fiera.» Coincidiendo con Montes, los autores de «La Tauromaquia», de Guerrita, señalan en 1896 que la pérdida de ánimos, la carencia repentina de serenidad, la duda que impide «ver llegar a los toros» y acelera o retrasa la ejecución de las suertes, «son la mayor parte de las veces el origen de las grandes cogidas».

La ligereza es también condición indispensable para el torero. Pero la agilidad del diestro no

debe ni puede confundirse con la del volatinero, ni consiste en un movimiento incansante de pies; al contrario, no asentar con firmeza los pies en la arena constituye signo distintivo del mal torero. La ligereza que Paquiro prescribe como necesaria cabe identificarla con las facultades físicas esenciales para la realización de cualquier ejercicio violento, y el toreo lo es en grado superlativo. Para salvar la cabezada del toro en los embroques, consumir los quiebros y librarse de la cornada en los derrotes imprevistos, el lidiador precisa una rapidez extremada de reflejos. Quien los posea «tiene mucho adelantado para que jamás le coja un toro, y se hacen imprescindibles para practicar con seguridad recortes y galleos».

Pero además de las condiciones innatas de valor y agilidad, el diestro necesita conocer a la perfección las reglas fundamentales de su oficio. Es un conocimiento relativamente fácil de adquirir con mediana aplicación e inteligencia, aunque haya toreros que, llevando muchos años en los ruedos, no acaban de conseguirlo. Las normas del toreo no son desde luego tan seguras como en un exceso

EL TORERO

Por LUIS

LOPEZ

ANGLADA



El matador camina al frente de la cuadrilla como un elegido de los dioses, como un ser sagrado y poderoso que se presenta en medio del redondo circó para levantar el asombro de un público dispuesto a entregarse y a proclamar su poderío. El matador viste de oro, como los héroes, y trae a su servicio a unos hombres excepcionales, que desde el primer momento no tienen otra misión que cooperar a su triunfo.

El pueblo español ha creado al torero a su imagen y semejanza. Al pueblo español no se le hubiera ocurrido nunca, como a los ingleses, inventar un equipo para que entre todos se alcanzase la victoria. Los españoles han inventado «la cuadrilla», que lo mismo sirve para hacer la guerra que para matar los toros. Lo importante es que al frente de la cuadrilla camina un hombre al que le importa el triunfo más que la vida, la gloria más que el dolor, la dignidad sobre todas las cosas. Sólo a él le corresponde el éxito o el fracaso.

El torero —nos referimos siempre al «maestro», al «matador»— tiene conciencia del papel sobrenatural que está representando. Y tiene que demostrar que en él no existen las debilidades que afectan a los humanos. No siente cansancio, ni miedo, ni dolor. Si alguna vez el toro le coge se levanta iracundo, aparta a los que van a mirar si está herido, disimula como puede los deterioros de la ropa o el dolor de la carne herida. Algunos hasta han arrojado al suelo un ojo con indiferencia.

«¡Estos son desperdicios!» Y vuelven a la fiera encolerizados de que se les pueda confundir con los desgraciados que sufren y se quejan. El pueblo ruga de entusiasmo ante estos desperdicios del torero y se rinde a su carácter sobrenatural.

Cuando aparece en la plaza el toro poderoso, bravo, relampagueante de fiereza y poderío, todos en la plaza sienten el escalofrío del miedo. Sólo el «maestro» está tranquilo, consciente de su superioridad sobre la fiera, y sonríe para mayor asombro de las

gentes. Ordena que se lo pongan aquí o allí, y se planta en la arena dispuesto a probar su valentía y su ciencia.

«¡Eh, toro!» El «matador» en España es el gran señor de la sociedad. Da lo mismo que su origen sea humilde o encumbrado, que sea culto o iletrado; se le recibe en las mejores reuniones, se repiten sus anécdotas, se corean sus sentencias. A su lado hay siempre intelectuales que toman nota de sus dichos. Muchos se casan con ámas de la aristocracia.

Desde que las comunicaciones han puesto al mundo en la palma de la mano, los toreros de fama han alcanzado categoría de monstruos sagrados internacionales. Se les invita a las fiestas de los grandes magnates del mundo, su retrato se repite en los «magazines» y se especula con sus amores y sus amos.

Todo esto crea un carácter «sui generis» en el torero. Si le veis por la calle, vestido de paisano, le conoceréis por lo estirado de su talle, por su arrogancia en el andar, por lo altivo de sus miradas. El torero es uno de esos que saben que siempre hay alguien que le mira, alguien que le escucha y alguien que anota todo lo que hace. Y está en la calle con la misma majeza con que pisa el ruedo de la plaza las tardes de verano, como repitiendo aquel verso famoso de Lope:

—¡Apártense! ¿No están viendo que aquí va la omnipotencia?

Como la gente sabe todo esto le exige que siempre esté levantado sobre el pedestal de los inmortales. Y no le perdona que abdique del valor, del arte y del triunfo. Por eso se encarnizan con el torero que fracasa, se le insulta y se le trata como a un ángel caído. A uno que se quejaba después de un revólver oímos que se le gritaba desde el tendido:

—¡Te quejas como un futbolista!

Todo el que conversa en privado con un torero lo hace con ese respeto del que no sabe si mañana este hombre estará vivo o si un cuerno le habrá partido las venas. Por eso no hay manera de hablar como lo hacemos con cualquier otra persona, y ellos, que lo notan, suelen ponerse melancólicos. Los toreros, fuera de los instantes de fiesta y algarazas, parece que están tristes y que sólo piensan en el toro de mañana.

Seguramente no existe gloria más inmediata y más fugitiva que la del torero. Pasa en un cuarto de hora, y cuando se retiran nadie se acuerda de como le adoraron una tarde y de cómo glorificaron su nombre.

Por eso el torero viejo, jubilado, es el hombre más retirado de todos los retirados del mundo.



Existe también la categoría menor del torero bufo, de la que son muy representativos los conocidos enanos toreros

conocimiento instintivo y genial de los lugares que en cada momento deben ocupar el lidiador y su enemigo. «El torero auténtico y pleno —añade— presupone ineludiblemente aquella extraña inspiración cinemática que es, a mi juicio, el más sustantivo talento del gran torero.»

CLASES Y CATEGORIAS TORERAS

No todos los toreros tienen la

misma importancia. Existen entre ellos clases y categorías perfectamente definidas y diferenciadas. Aparte de una primera y elemental división de aficionados y profesionales, salta a la vista otra entre espadas y subalternos; entre los jefes de las cuadrillas y los integrantes de éstas que han de ayudarles durante la lidia. Los primeros son los siguientes:

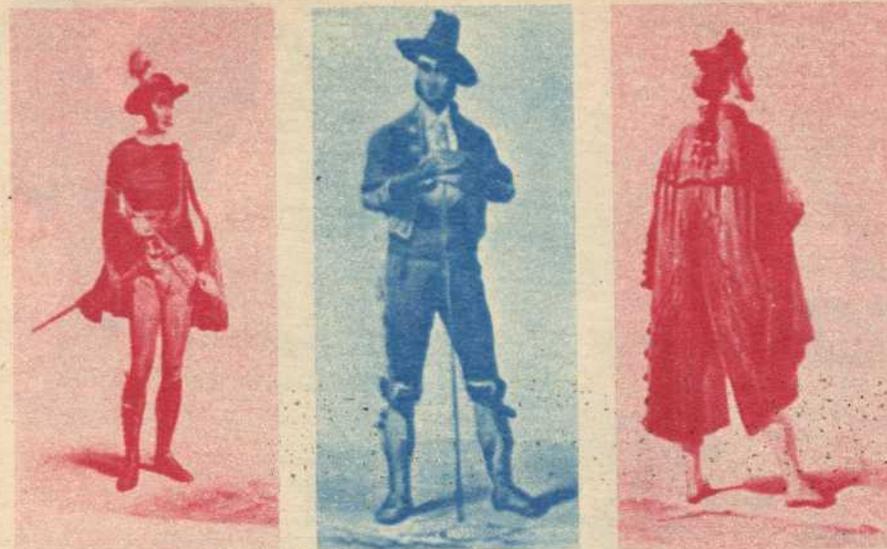
- a) Matador de toros.
- b) Matador de novillos con picadores.
- c) Matador de novillos sin picadores.
- d) Becerrista.
- e) Torero bufo.
- f) Rejoneador.

Los subalternos, a su vez, se dividen en las siguientes clases:

- a) Picador.
- b) Banderillero.
- c) Puntillero.

Sin estricta consideración de toreros, por no intervenir directamente en la lidia, podemos incluir entre los auxiliares al mozo de espadas, que entre barreras prepara los trebejos al matador; al torillero, encargado de abrir la puerta de los chiqueros; a los mozos de caballos o «monosabios», que ayudan y velan por los piqueros y sus monturas; a los alguacilillos, que transmiten las órdenes presidenciales, y a los mulilleros, que arrastran las reses muertas. Incluso cabría alargar la lista mencionando a los areneros, que arreglan el piso del ruedo; a los carpinteros, que reparan desperfectos en barreras y burladeros, y a los que entregan desde el callejón puyas y rehiletes a picadores y banderilleros.

El torero aficionado tiene hoy mucha menor importancia que antaño. El actual Reglamento taurino le excluye de forma terminante de participar en casi todos los espectáculos legalmente autorizados. Tan sólo se permite su intervención en determinado tipo de becerradas y aún en éstas bajo la dirección y asesoramiento de un diestro profesional. En todos los demás —corridos de toros, novilladas con o sin picadores, etc.— es condición esencial la profesionalidad de los participantes, demostrada documentalmente con la afiliación al Sindicato Nacional del Espectáculo y el visado del correspondiente contrato por la sección taurina del mencionado Sindicato. Prácticamente, los aficionados actuales se dividen en «maletillas» que aspiran a convertirse en profesionales, pero que aún no lo son por causas ajenas a su voluntad, y los que pudiéramos llamar señoritos —casi siempre ganaderos o familiares de ganaderos—, que no necesitan ni ambicionan la fortuna y la gloria de los ruedos y satisfacen su afición toreando reses en placitas de tientas y en festejos privados. De estos últimos son escasos los que pasan al campo profesional y casi todos lo hacen como rejoneadores. Los «maletillas», en cambio, constituyen ahora, como siempre, el más abundante vivero de la torería. Cuando carecen de amigos y protectores, su lucha es difícil, a veces, incluso, trágica. Arrojarle como capitalista en cualquier corrida importante constituía hasta hace poco su mejor procedimiento para darse a conocer; hoy, no; porque el hecho está castigado —aparte de la multa y encierro habituales— con una prohibición para figurar durante dos años en ningún cartel. Han de



El traje de torear ha evolucionado mucho en la Historia. He aquí tres variantes de los usados en los siglos XVIII y XIX

valerse de todo género de trucos y habilidades para que alguien les dé la suspirada oportuna; no todos lo consiguen, ni la mayoría de los que llegan a dar este primer paso cuentan con los arrestos y el arte precisos para abrirse paso hacia las alturas de la fama.

El rejoneador puede lidiar indistintamente reses despuntadas o con sus defensas íntegras, aunque generalmente se inclina hoy por lo primero. Clava sus rejonos y banderillas desde el caballo, pero pue-

de rematar al astado echando pie a tierra. Le acompañan como auxiliares dos peones; también puede acompañarle un sobresaliente, que será imprescindible cuando los toros o novillos no hayan sufrido mermas en su cornamenta.

Torero bufo es el que interviene en festejos cómicos, frecuentemente celebrados de noche. Viste el disfraz que le acomoda, y los animales que lidia no exceden en ningún caso de los dos años, pudiendo despuntarse sus astas cuando se con-

ALMA AUSENTE

Por Federico GARCIA LORCA

No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te des-
trozas.
No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,
una de niebla y montes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros pagados.

No te conoce nadie. No. Pero yo
Yo canto para luego tu perfil y tu
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto
La tristeza que tuvo tu valiente
Tardará mucho tiempo en nacer,
un andaluz tan claro, tan rico de
Yo canto su elegancia con palabras
y recuerdo una brisa triste por los



La taleguilla o pantalón, con la chaquetilla, esperan el momento en que el torero se los ponga para ir a la plaza

LA TEMPORADA EN ESPAÑA

TRES CORRIDAS DE TOROS Y UNA NOVILLADA

**J. Sánchez Jiménez (oo),
Sánchez Bejarano (oo),
Calero (o) y Patón (o),
matadores orejeados**

**El novillero José J. Granada
triunfó en Tenerife**

TORREMOLINOS DOS OREJAS PARA JESUS SANCHEZ JIMENEZ

TORREMOLINOS, 9.—Se celebró la corrida de toros aplazada el domingo anterior. Toros de Hermanos Lacave, que cumplieron.

Andrés Torres «El Monaguillo» no tuvo ocasión de lucirse en el primero y escuchó dos avisos antes de matar al toro. En su segundo, sin nada sobresaliente, escuchó ovación y dio una vuelta al ruedo.

Jesús Sánchez Jiménez consiguió una oreja en cada toro y hubo fuerte petición de la segunda en el último.

El rejoneador Francisco Mancebo fue aplaudido en las diferentes suertes del toreo a caballo.

ALMERIA FIESTAS DE INVIERNO SIN TROFEOS

El Monaguillo anduvo deficiente.



Jesús Sánchez Jiménez estuvo bien.



El rejoneador Mancebo fue aplaudido.



Gabriel de la Casa no tuvo suerte con el estoque.



ALMERIA, 9.—Seis toros de Martín Peñato para Gabriel de la Casa, Juan José y Juan Calero.

Gabriel de la Casa se lució con la muleta en ambos toros. No tuvo suerte con el estoque, por lo que

se tuvo que conformar con palmas a la muerte de sus respectivos toros.

Juan José tampoco logró cortar trofeos en esta primera función de Almería. Decidido con la muleta, pero el verduguillo se resistió al acierto. Dio una vuelta al primero y escuchó palmas en su segundo.

Juan Calero realizó faena con ambas manos a su primero para matar de estocada, pinchazo y estocada. Se le aplaudió. Al toro que cerró plaza le realizó adornada faena para matar de dos pinchazos sin soltar, media y otra estocada que hace innecesaria la puntilla. Se le premió con una oreja.

LAS PALMAS MAL LOS REJONEADORES; NOTABLES LOS DE A PIE

LAS PALMAS, 9.—Toros de Sorcorro Sánchez Dalp, difíciles.

Los rejoneadores Pedro del Río y Manolo Bedoya no se lucieron ante sus oponentes, causando el enojo del público, que les abroncó al final de la respectiva actuación.

Sánchez Bejarano estuvo bien en su primer toro, al que cortó las dos orejas. En su segundo dio la vuelta al redondel.

Enrique Patón hizo los suficientes méritos para dar la vuelta al ruedo en su primero y cortar una oreja en el toro que cerró plaza.

NOVILLADAS J. J. GRANADA AL COPO

TENERIFE, 9.—Novillos de Javier Solís, que dieron excelente juego. Regular animación en los tendidos en una tarde soleada y y excelente temperatura.

El rejoneador conde de San Remy fue ovacionado en sus dos novillos, tras exhibición de su toreo ecuestre.

A Juan Arias, que fue ovacionado tras la muerte de su primer novillo, le fueron concedidas las dos orejas de su segundo.

José J. Granada salió dispuesto a no dejarse ganar el sitio en esta su primera actuación del año y cortó las dos orejas a su primero y las dos y el rabo al novillo que cerró plaza.

Juan José tampoco cortó trofeos.



Juan Calero anduvo voluntarioso.



Sánchez Bejarano cortó dos orejas en Las Palmas



Enrique Patón salió airoso del trance y fue premiado con un apéndice.



El conde de San Remy realizó una bella exhibición de rejoneo.



José Julio Granada fue el triunfador de la tarde.



También Juan Arias cortó dos orejas.



NOTICIAS DEL TORO

CUENCA. (Servicio especial.) — En la noche del pasado día 5, en el suntuoso hotel Torremangana de la ciudad (de nada por la publicidad), los Santos Reyes de Oriente, personificados en la ocasión por un numerosísimo grupo entusiasta de aficionados a la Fiesta nacional al frente del apasionado Paquillo Domínguez, que así, con ese diminutivo, es como se le conoce a esfera provincial, aunque él sea gigante en ilusiones; en la noche del 5 y madrugada del día 6, decimos, los «reyes» ofrecieron la ocasión de testimoniar el efecto y la consideración de toda la afición local y provincial hacia dos toreros de la tierra: Jesús Sánchez Jiménez, nacido en la capital, y Curro Vázquez, de La Parrilla. Uno, veterano en las lides, con historia franca, muy dilatada para contar. Jesús, hermano de Tomás, llegó al toreo, triunfó en toda la extensión... y su conquista se marchitó en plena juventud, producto y hartura de esas lamentables injusticias que se cuecen entre los bastidores del toreo, fuera del anillo. Luego, inesperadamente tras el paréntesis de años, arrebatado por su propia afición, volvió al toreo activo en la recta final de la temporada 1971 y tomó la alternativa en Torremolinos. Dos corridas más y tres cornadas en una es el balance de su vuelta eufórica, apta todavía para vencer los cien mil «tiquismiquis» y «triquiñuelas» del toreo «sólo cómodo —¡qué controversia!— para figuras consagradas».

Otro, el Curro Fuentes joven, conocedor del oficio, de la mano del honrado apoderado que es Enrique Callejas, ha sobrepasado fronteras en el difícil camino de la novillería actual, plantándose casi a las primeras de cambio, pero con hartos sacrificios, entre los primeros de su escalafón, hasta el mismísimo extremo de estar ahora en ese sitio importante que permite con augurios de éxitos una alternativa verdadera y a punto.

Cuenca ha rendido homenaje a sus dos toreros en noche señalada, en fecha alentadora y de excelente significado: «Los Magos —se oyó decir— no tendrán más remedio que echarles una temporada 1972 repleta de triunfos, alejada de malas pasadas, acorde con la verdad y méritos que ambos toreros representan.»

Autoridad representada y aficionados de postín estuvieron de unánime acuerdo y dijeron «sí» a la petición de los propios toreros como regalo 1972: Que un festejo de la feria capitular de San Julián lleve el nombre de «Corrida de la tierra». Ocho toros-toros para los dos homenajeados, el veterano Bienvenido Luján y la firme promesa Luis Algara «El Estudiante», también conquenses presentes en esta noche taurina que comentamos.

Unos brindis a salón lleno rubricó la petición. Ahora veremos qué dice la Empresa. En julio lo sabremos.

Ruego: Que lo brindado en el homenaje de la noche de Reyes se haga realidad. Nosotros pensamos que la voz de la afición debe ser oída siempre. Esta, en este caso, se ha pronunciado con claridad. Han pedido en razón de conquenses. Y nobleza obliga... a no ser que las «bambalinas» del toreo muevan sus cuerdas, las falsas cuerdas.

CUENCA

HOMENAJE DE LA AFICION A JESUS SANCHEZ JIMENEZ Y CURRO FUENTES

PETICION A LOS REYES: UNA CORRIDA DE TOROS CON DIESTROS DE LA TIERRA, EN LA FERIA DE SAN JULIAN



HOMENAJEADOS.—En la fotografía, los homenajeados, Jesús Sánchez Jiménez y Curro Fuentes, y, junto a ellos, los también diestros conquenses Bienvenido Luján y Luis Algara «El Estudiante»



PUBLICO.—Numeroso público acudió a rendir homenaje a los dos toreros conquenses. Luego se pediría por unanimidad una corrida «de la tierra», dentro del ciclo feria de San Julián

(Fotos AGUILAR.)

TARRASA TROFEOS Y REGALOS PARA EL LICÍ

La semana pasada tuvo lugar en el domicilio social de la Peña taurina «Manuel Amador-José Fuentes», de Tarrasa, la entrega de trofeos instituidos por la misma correspondientes a la última temporada. El Jurado, formado por miembros de la citada Peña y bajo la presidencia de don José Gregorio Agustín, han sido otorgados por unanimidad al novillero local El Lici, por su brillante actuación en la novillada-concurso de la Operación «Esperanza-71», que, organizada por el rotativo barcelonés «Solidaridad Nacional» —en colaboración con «La Prensa», Radio Juventud y la Empresa Balañá—, se celebró el pasado mes de agosto en la plaza de las Arenas, de Barcelona.

El acto, que resultó muy brillante, estuvo presidido por don Luis Elberdín, presidente de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña, y por el presidente de la Peña, señor Gregorio Agustín, asistiendo varios pre-

sidentes de Peñas taurinas de Barcelona y socios de las mismas, así como los críticos y revisteros taurinos barceloneses.

Además del trofeo de la Peña «Amador-Fuentes», a El Lici le entregó el aficionado señor Benavente otro trofeo, recibiendo también un traje campero y una camisa de torear, obsequio de otros aficionados egarenses.—M. M.

(Foto VALLS.)



CON DIEZ AÑOS DE EDAD

EL INGLÉS MICHAEL FAWCETT QUIERE SER TORERO

Un jovencísimo inglés, Michael Fawcett —diez años de edad—, natural de Plaistow, quiere ser torero. Su afición le nació hace, aproximadamente, un año, viendo torear en Fuengirola. Michael, tras la corrida, volvió al coso vacío. Vio deambular a los torerillos en su continuo entrenamiento y un buen día se atrevió a coger los trastos. El matador Curro Claros y el novillero El So'o le enseñaron a torear. Luego, «cuando ya estaba en son», según expresión del Colombiano, fue presentado a los matadores Miguel Márquez y Antonio José Galán, a quienes gustó el chavalillo británico y se brindaron como padrinos.

—¿En qué pensaste cuando embistió tu primer becerro? —Le ha preguntado Sylvia North, presidenta del Club Taurino West of England

—No sé, no sé. Fue una sorpresa que el becerro embistiera con tanta prisa.

—¿Qué piensan tus padres sobre esa ilusión torera?

—Mi padre tiene mucha afición y transige con mis pensamientos. Mi madre, no tanto; pero se acostumbrará.

Mike — at 10 is a budding matador





En Villanueva de los Infantes

SERA ERIGIDO UN MONUMENTO EN MEMORIA DE JOSE MATA

Es un homenaje de autoridades y vecindario de la localidad

VILLANUEVA DE LOS INFANTES.—Se ha anunciado la próxima erección de un busto en memoria del torero José Mata, mortalmente herido en la plaza de la Cofradía de la Virgen de la Antigua, el 25 de julio del pasado año.

Será colocado el monumento en memoria y póstumo homenaje al diestro, en el Parque Municipal, al lado de la ermita donde se inhumaron los restos del poeta don Francisco de Quevedo.

El citado monumento es un homenaje más del vecindario de la localidad y sus autoridades civiles y eclesiásticas, inocentes de una tragedia taurina que les envolvió.

De otra parte, la citada Cofradía ha coleccionado los numerosos trabajos periodísticos publicados en toda España con motivo de aquel

triste acontecimiento formándose un volumen realmente considerable.

N. de la R.—La noticia evidencia el tremendo dolor que conmovió a todos los habitantes de la localidad. Nosotros fuimos testigos de excepción en Villanueva de los Infantes del gran «shock» de auténtico sentimiento que proporcionó a los habitantes la trágica noticia. Días de auténtico luto y pesar sucedieron al del trágico desenlace del malogrado torero. Y ahora el acuerdo de referencia viene nuevamente a poner de manifiesto la hombría de bien, la gran dignidad y el tremendo pesar que afligió a todos, virtudes éstas que, con la inauguración del monumento, quedarán plasmadas en el continuado recuerdo a José Mata.

EN MONTPELLIER

ANTE EL V FESTIVAL INTERNACIONAL DEL FILME TAURINO AMATEUR

ESTA ORGANIZADO POR EL CLUB «LA MONTERA»

En 1967 fue creado el Festival Internacional del Filme Taurino Amateur, manifestación que, desde hace ya cinco años, patrocina el Ministro de Información y Turismo, que siempre ofreció a la Peña organizadora el apoyo más eficaz, permitiendo así una comprensión mutua más honda de las dos naciones hermanas y estrechando con más fuerza los vínculos que siempre las unieron.

A mediados de noviembre, los aficionados a los toros y al cine tenían que acudir a la acostumbrada cita, en Montpellier, para celebrar el Festival.

La aludida cita fue este año retrasada algunas semanas a consecuencia del éxito aún más grande que conoce. Por eso, a petición de la mayoría de los competidores, fue por lo que decidimos elegir como fechas del V FIFTA las del sábado 12 y domingo 13 de febrero de 1972. Los cineastas aficionados han deseado aprovechar sus ratos de ocio en invierno para rematar las imágenes taurinas que han captado y darles una presentación aún más digna de aquel público, venido a celebrar en la pantalla lo que le proporciona tanto entusiasmo en los graderíos de la plaza de toros.

Las peticiones de documentación ya recibidas permiten contar con una rotunda competición, con una participación extranjera sumamente valiosa.

La fecha límite para el envío de las películas fue fijada el día 25 de enero de 1972. Puede hacerse al Club «La Montera», 2 plaza Laissac —34— Montpellier (Francia).

VALENCIA

HOMENAJE A LA LEGION

El próximo 16 de enero se celebrará en Valencia un gran festival taurino, homenaje de la afición local a la gloriosa Legión. La Comisión organizadora ha formado un excelente cartel, en el que figuran Fermín Murillo, Jaime Ostos, Miguelín, Manolo Cortés, Santiago López y el novillero El Teruel.

Serán lidiados novillos de Juan Mari Pérez Tabernero.

HOY REGRESAN DE AMERICA MIGUEL MARQUEZ Y ANTONIO J. GALAN

Procedentes de Colombia, donde tantos éxitos han cosechado, hoy regresarán a España los diestros Miguel Márquez y Antonio José Galán, acompañados de su apoderado, José María Recondo, y miembros de la cuadrilla.

El vuelo de Aviasa Bogotá-Madrid está previsto para las doce del mediodía en el aeropuerto de Barajas.

Márquez y Galán harán un paréntesis de descanso en nuestro país para luego, nuevamente, regresar a América y cumplir otra serie de contratos que tienen pendientes hasta que comience la temporada española.

Agradecimiento de los lectores

EXITO DE NUESTRA ENCICLOPEDIA GRAFICA

La Enciclopedia Gráfica encuadernable que EL RUEDO comenzó a publicar en su número anterior ha sido recibida con gran satisfacción por los numerosos lectores de la revista, tanto de España como de América y Sur de Francia, habiendo sido muchas las cartas que, en sentido de agradecimiento, hemos recibido.

Ante consultas sobre la forma coleccionable de esta Enciclopedia, volvemos a repetir que la primera parte del número, incluidas portadas y contraportadas, van numeradas, enlazando las de este último número con el anterior y así sucesivamente hasta finalizar la serie completa.

Advertimos que, en el momento que las necesidades de ajuste lo permitan, esas páginas encuadernables serán presentadas en la parte central del semanario, con lo que el lector encontrará más comodidad al realizar la encuadernación de esta importante colección taurina.

MARCADOR DE TROFEOS

1972 (HASTA EL DIA 9)

Iniciamos hoy el Marcador de Trofeos. Algunos toreros, novilleros y rejoneadores estrenaron su temporada 1972. Comienzan a escalar cotas. Contabilizamos en números su quehacer. La frialdad de los números está nuevamente en nuestras páginas.

Ustedes no ignoran las reglas de este Marcador. Contabilizamos la función taurina, excluyendo las novilladas económicas y los festivales. Los trofeos adjudicados se valoran por la categoría de plaza, según Reglamento en vigor.

MATADORES

	Corridos	Orejadas	Rabos	Puntos
Enrique Patón	2	2	—	4
Victor M. Martín	1	4	1	5
Miguel M. «Miguelín»	1	2	—	4
Jesús Sánchez Jiménez	1	2	—	4
Angel Teruel	1	2	—	4
M. Espinosa «Armillita»	1	1	—	2
Juan Calero	1	1	—	2
Roberto Piles	1	1	—	2
Gabriel de la Casa	1	—	—	—
Juan Jose	1	—	—	—
El Monaguillo	1	—	—	—

NOVILLEROS

José J. Granada	1	4	1	5
Fredy Omar «El Negrito»	1	2	—	2
Juan Arias	1	2	—	2
Avelino de la Fuente	1	—	—	—

REJONEADORES

Manuel Bedoya	1	—	—	—
Francisco Mancebo	1	—	—	—
Conde de San Remy	1	—	—	—
Pedro del Río	1	—	—	—



LA GACETA REGIONAL

DIARIO DE SALAMANCA

SEÑALES DE ALERTA EN 1971

Según el comentarista taurino del popular diario salmantino, la temporada 1971 tuvo «cinco señales de alerta». Por este orden: rejoneadores, la vejez del toreo, alternativas, turismo e infracciones. Reproducimos la segunda:

«Biológicamente, la vejez es acabamiento. Desde hace un decenio, los hombres que torear mayor número de corridas, los mandones, son los mimos. La compañía no se ha renovado. Y no sólo el elenco no ha registrado nuevas aportaciones, sino que, al contrario, a él han regresado, desde el túnel del tiempo, Antonio "Bienvenida" y Luis Miguel "Dominguín", no para dictar lecciones magistrales, y sí para aprovecharse de las «grandes faci-

lidades de pago» que ofrece el momento taurino presente. ¿Por el camino de la novillería, quién viene? También en los toros es válido eso de renovarse a morir.

La temporada pasada registró una nueva disminución de festejos menores: novilladas. Esto supone que la gran escuela práctica y necesaria se acaba. No hay afición para sostener este tipo de corridas. Quizá sea ésta la más reveladora de las señales de alerta.

Totalmente de acuerdo con "Don Lance". EL RUEDO lo ha repetido una y otra vez durante toda la temporada de 1971.

SUR

LOS DISPARATADOS ARRENDAMIENTOS DE LAS PLAZAS, GRAN MAL

En «Sur», de Málaga hemos leído:

«La verdad es que en esta guerra de precios el primer tiro fue disparado por los propios empresarios. Creemos que dentro de lo caro que ya resulta todo, los alquileres de los pisos de la plaza han experimentado una subida tan grande que justifica que los empresarios, para resarcirse, hayan de fijar precios muy altos a las entradas.

Por una cuestión de mal enten-

dido amor propio, la subasta de la plaza de Zaragoza, en cierta ocasión, y después las de Bilbao, Valencia y Castellón alcanzaron cifras exageradas, a cuyo cenit se ha llegado en la de Madrid.

Estos antecedentes han generalizado la creencia de que los empresarios siempre ganan y que los alquileres hay que subirlos cada año. En el de Cuenca, por ejemplo, se anuncia una inmediata su-



bida, y el tipo, comparativamente con la anterior, es de un 300 por 100 superior a la última. Todo fuera de lógica.

El negocio de las plazas se produce generalmente, en las Ferias. De ahí que Chopera, por ejemplo, se limite a organizar las corridas feriales de las que regenta, dejándolas en libertad de ocupación para quien desee, por su cuenta y riesgo, montar algunas corridas. Como los resultados han sido casi siempre deficitarios, la actividad taurina de muchos cosos españoles se limita a las fechas clásicas de su calendario.

Pero hay otros, como los de Zaragoza y Valencia, en los que, además de cobrar un alquiler altísimo, se obliga a la celebración de un determinado número de festejos al año. Y resulta que si en las Ferias hay beneficios, éstos, muchas veces, no alcanzan a cubrir el déficit producido en las demás corridas. Y si Valencia la mantiene la Empresa de Madrid como una especie de lujo, la de Zaragoza resulta prohibitiva para las posibilidades de la mayoría de los taurinos españoles.

Las plazas, además, se han desvalorizado con la competencia. Sobre todo las ubicadas en zonas frecuentadas por el turismo, ya que pueblos que jamás tuvieron, han considerado construirla para que el extranjero tenga ese atractivo, entre los muchos que se le ofrecen. Y cuando no hay plaza de competencia se instala una portátil que sirve no sólo para que el turista cumpla el rito de presenciar una corrida, sino también para quitarle clientela a la plaza de la capital.

Una prueba de esto la tenemos en Málaga, donde se han celebrado cerca de cien festejos en su

provincia, y no es la Malagueta la que más ha organizado, por la sencilla razón de que es la que más riesgo económico entraña, porque es la única de propiedad oficial y, por tanto, la única también que paga una importante cifra en concepto de piso de plaza. Las demás son de la iniciativa privada y cuando en alguna que otra corrida se produce un quebranto económico, sólo ocasiona una demora en su amortización o una menor ganancia en el balance de final de año.

Esto ocurre en Alicante, Mallorca o Benidorm, plazas de propiedad particular. En las dos últimas, sin tener una Feria amplia como la de Málaga, organizan al cabo del año más corridas que las que da la Malagueta. Y el público no sólo se extraña de esto, sino que se asombra cuando lee que Torremolinos, sin Feria, ha rebasado con creces a la capital en la organización de corridas. Y que nadie dude que si el negocio fuera claro, Málaga daría corridas todos los domingos y festivos. Pero no lo fue nunca y menos en los últimos años, con la proliferación de plazas a lo largo de la Costa.

Desde luego algo habrá que hacer para reducir los presupuestos y conseguir con ello que las entradas resulten asequibles a todos los bolsillos. Pero mucho nos tememos que la desenfundada carrera de precios —de los toros, de los alquileres...— conviertan a la Fiesta nacional en un espectáculo sólo apto para los extranjeros, que asisten una sola tarde, o para los españoles muy pudientes.

Y sería una lástima. Y el primer paso hacia la desaparición de algo muy nuestro...»

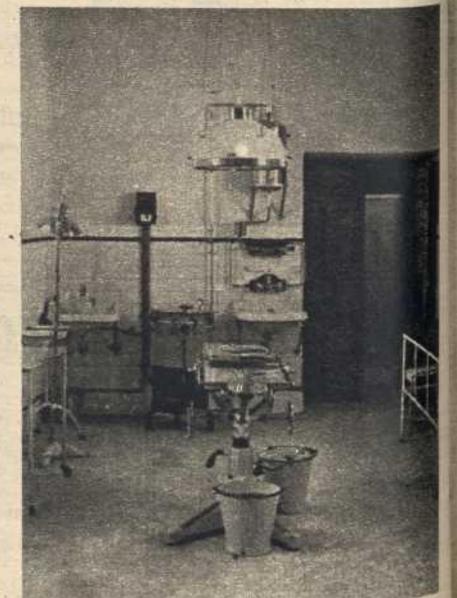
De acuerdo totalmente. Es un comentario largo, pero merecía la pena.

Hoja del Lunes

LOS MEDICOS DE HUELVA QUIEREN SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE LAS ENFERMERIAS POBRES

De «Hoja del Lunes», de Madrid:

«El Colegio de Médicos de Huelva, presidido por el cirujano don Tomás González Salceda, ha levantado bandera en defensa de los médicos titulares de los pueblos en una faceta que afecta a la dignidad y prestigio de los profesionales de la medicina en el medio rural. El jefe local de Sanidad es el facultativo que anualmente informa si las condiciones sanitarias de las enfermerías de los cosos son las reglamentarias, condición previa para la autorización de los espectáculos taurinos. Si el médico informa honradamente en contra es denegado el permiso, con el consiguiente perjuicio para la diversión del pueblo y disgustos de las autoridades, reaccionando uno y otras contra el mé-



dico, el cual, si por el contrario, es benévolo en su informe, en caso de muerte o mutilación de un torero carga con toda la responsabilidad del infortunio.

Por esto, el Colegio de Médicos de Huelva ha pedido que se exima de este informe a los médicos titulares de los pueblos, pues debiera estar a cargo de profesionales no residentes en la localidad y designados por el Montepío de Toreros.

La otra cuestión solicitada es sobre el nombramiento del jefe médico de las enfermerías, que, según la ley taurina, ha de ser escogido por el Montepío de una terna que previamente se solicitó de los res-

pectivos colegios provinciales de Medicina, los que muchas veces se encuentran en la imposibilidad de formar dicha terna por no haber número suficiente de cirujanos ni en la localidad ni en los alrededores. La propuesta que han elevado es la de formar equipos volantes, organizados por el Montepío de Toreros y situados estratégicamente, que prestarían un servicio más idóneo.

Ambas sugerencias de la corporación médica onubense han sido acogidas a nivel nacional y se estudian en colaboración con el Montepío, tras el enfoque sobre la geografía española."

Nos gustaría que estas dos peticiones se convirtieran en norma obligatoria. La independencia de los médicos debe quedar libre de cualquier coacción moral por pequeña que sea. Y, por otra parte, las "enfermerías ambulantes" —pedidas reiteradamente en EL RUEDO— es la única solución.

LA GACETA DEL NORTE

OTRA OPINION SOBRE LA «CORRIDA DEL SIGLO»

La «Gaceta del Norte» comenta la corrida del siglo:

«¿Fue la corrida del siglo? ¿Cuántos millones de pesetas cobró El Cordobés por torear aquella tarde en Jaén? ¿Cuántos millones de telespectadores vieron en todo el mundo aquella corrida «para la exportación»? Estas y muchas más preguntas se hizo el público español en aquellas fechas (corría el mes de junio...) José María Múgica estuvo en el epicentro de la gran noticia.

Lo recuerdo como si fuera hoy mismo. Jaén amaneció transformado desde las primeras horas de la mañana. Las llamadas de los periódicos y de las autoridades animaron a los jiennenses a darle colorido a aquella jornada. Sombreros de ala ancha por las calles. Y peinetas, y mantillas, y trajes de gitana... Escribíamos entonces que fue un poco el volver a vivir la graciosa anécdota de aquella inolvidable película que se tituló «Bienvenido, mister Marshall». A nosotros nos pareció exagerado el montaje. Luego, muchas plumas airadas se levantaron contra todo aquel aparato. Se dijo que el mundo había tenido una imagen falsa de lo que es la verdadera Fiesta nacional. Creo que era verdad... Pero el espectáculo allí estaba...

La plaza de Jaén se convirtió en

la plaza de toros del mundo. Banderas, gallardetes, flores y hasta una ambientación musical. Los más famosos comentaristas de la televisión norteamericana allí estuvieron también, al borde del ruedo, para contar a sus millones de telespectadores las «hazañas» de Manuel Benítez «El Cordobés». Y a decir verdad, el fabuloso personaje de Palma del Río no defraudó a nadie. Hizo todo su número... Toreó bien y toreó para sus «fans». Hizo el salto de la rana. Sonrió y corrió. Saltó y saludó. Cortó todos los máximos trofeos. Y las grandes publicaciones de todo el mundo tuvieron las mejores fotografías y los más sensacionales reportajes a todo color de la mal llamada (¿o bien llamada?) corrida del siglo. Torearon también El Viti y José Fuentes. Y lo hicieron muy bien, por cierto. Pero, ¿se acuerda ya nadie de ellos? Aquel era el día de la gran apoteosis de El Cordobés. Era su día. Y nadie podía disputarle ni el más mínimo pedazo de gloria personal. Las entradas se cotizaron a precios astronómicos. Jaén se convulsionó, en una palabra. Y fue, a no dudarlo, uno de los mayores acontecimientos de la temporada taurina.»

Nosotros seguimos pensando que, aparte el gran montaje televisivo, fue una corrida más que perjudicó a la Fiesta de toros.

LA RETIRADA DE ORDOÑEZ, NOTICIA DEL AÑO TAURINO PARA «LA GACETA DEL NORTE»

La «Gaceta del Norte» ha visto así la retirada de Antonio Ordóñez:

«El agosto taurino del 71 nos trajo la que bien podríamos llamar noticia del año en el planeta de los toros: el maestro Antonio Ordóñez decía su adiós a los ruedos, suceso que tiene por escenario la donostiarra plaza del Chofre, la tarde del día 12.

Antonio Ordóñez Araujo —veinticinco años en los ruedos 29 cornadas en el cuerpo— nació en Ronda el 16 de febrero de 1932. El destino lo quiso y así fue: de los seis del Niño de la Palma sólo uno nació en Ronda, como él. Tuvo que ser, precisamente, Antonio, como adelantado presagio de lo que luego sería una de las carreras taurinas más brillantes de los últimos años.

La vida de Antonio, en su faceta taurina, está íntimamente ligada a nuestra región: en Haro vistió su primer traje de luces, en Bilbao debutó con caballos, en Santander toreó la memorable corrida de los pablorromeros, del 51, que le abrió las puertas del triunfo, y en San Sebastián dijo su adiós. La historia que se encierra en estos repletos veinticuatro años fue narrada por el propio Ordóñez para nuestros lectores en una serie de reportajes que realizó en Ronda Antonio Petit Caro.

—El torero nace, no se hace; podrás enseñarle a un chaval alguna técnica, pero si no siente el toreo desde dentro no hay nada que hacer —declaraba Ordóñez a nuestro redactor.

La quietud del invierno hace reparar sobre Ordóñez. Bien está.



Y tan tajante afirmación tiene una directa relación con toda la carrera del torero: intuitivo, artista, autodidacta —perteneciendo, paradójicamente, a una dinastía taurina de abolengo—, hombre que sabe improvisar sobre la marcha. Hombre, en fin, tan presto a la noble pelea de los ruedos como a la apatía desesperante. A fin de cuentas, así es un artista.»



LA TEMPORADA 71, POCO OPTIMISTA

A «Sábado Gráfico» corresponde el párrafo que reproducimos a un resumen de la temporada 1971 firmado por Guillermo Sureda:

«El resumen global de la temporada 1971, aunque apresurado, no puede ser nada optimista. Yo diría que durante 1971 casi todo fue aburrido, monótono, desvado, impersonal. Todo esto, a mi falible

juicio, es debido a varias causas, aunque la principal es que el toro auténtico raras veces sale a la plaza. De este modo, la mayoría de las corridas se convierten automáticamente en un puro folklore para turistas "fáciles". Y así va la cosa.»

De acuerdo en lo último, en lo del folklore y los turistas. En lo otro peca de pesimista, porque ha habido pocas cosas buenas, pero las ha habido (corrida de Miura en Sevilla, corrida de Pablo Romero en Madrid, Feria de Pamplona, Feria de Bilbao, etcétera). Claro, que esto no es suficiente.

AMERICA TAURINA

MEJICO

LUCIDA CONFIRMACION DE ALTERNATIVA DE GALLOSO EN LA «MEXICO»

TAMBIEN TRIUNFO MANOLO MARTINEZ

MEJICO, 9.—Séptima corrida de la temporada en la plaza México. Tarde soleada. Lleno. Se lidiaron toros de San Martín, muy bien presentados, con un promedio de 540 kilogramos, pero desiguales en condiciones de lidia, aunque fáciles en su mayoría.

José Luis «Gallos», quien confirmó su alternativa, tras de recibir los trastos de manos de Manolo Martínez, realizó excelente faena de muleta con series de naturales muy templados, que remató bien con los de pecho. Sufrió voltereta sin consecuencias y siguió toreando muy cerca de los pitones, añadiendo derechazos, afarelados y adornos muy toreros que provocaron el entusiasmo. Estocada. Una oreja, vuelta al ruedo y saludos desde los medios. En su segundo, falto de raza y sosete, brindó la faena al grupo de «La Pórra», casi siempre hostil a los toreros españoles, y logró faena empeñosa sacando el mayor partido para dos pinchazos y estocada. Silencio.

Manolo Martínez, en su primero, se hi-

estocada, dos pinchazos y media. Al final, todo se redujo a ovación, que agradeció desde el tercio.

Manolo Martínez y José Luis «Gallos» fueron ovacionados al abandonar la plaza.

MUY Poca COSA

ACAPULCO, 9. (Efe.)—Menos de media entrada. Toros de Peñalta que dieron buen juego.

Adrián Romero, ovación y saludos desde el tercio en su primero. En su segundo logró brillante faena. Estocada que dobló el toro, lo levantó el puntillero y el homenaje se redujo a la vuelta al ruedo.

Para Rafael Gil «Rafaelillo» hubo silencio en uno y vuelta al ruedo en el otro.

BUENA TARDE DE CAVAZOS Y PARADA

MONTERREY, 9.—Lleno absoluto colocándose en las taquillas el cartel de «no hay billetes». Se lidiaron toros de José Ju-

lián Llaguno, bien presentados y que dieron buen juego en general.

Raúl Contreras «Finito», faena torera y empeñosa. Estocada. Ovación y saludos desde el tercio. En su segundo arrancó palmas con la capa y ejecutó otra buena faena, pero necesitó de tres pinchazos. Estocada y descabello. Palmas.

Eloy Cavazos, que se presentaba ante sus paisanos tras sus triunfos en Escanía, Sudamérica y la plaza México, formó gran alboroto al veroniquear y en un quite por chicuelinas. Faena con pases de todas las marcas ante el delirio general. Estocada, dos orejas y rabo y dos vueltas al ruedo. En su segundo arrancó ovaciones con capa y muleta, pero necesitó de varios pinchazos antes de lograr la estocada. Ovación y saludos.

El diestro español José Luis Parada tuvo lucida presentación en cosos mejicanos. Aplaudido con la capa, formó el alboroto en una faena con pases naturales y redondos, templados y artísticos que entusiasmaron a la multitud. Terminó con estocada y la autoridad concedió una creja, en tanto que el público pedía insistentemente la segunda. Tres vueltas al ruedo. En el que cerró plaza, ejecutó otro excelente trasteo, pero perdió apéndices, porque después de la estocada falló en va-

rias ocasiones el descabello. Fue despedido con clamorosa ovación.

MAURO LICEAGA, OREJEADO

TLALTENANGO, 9. (Efe.)—Casi llenos. Toros de Torrecilla, que dieron buen juego.

Alfredo Leal fue ovacionado con capa y muleta. Estocada. Una oreja. En su segundo hizo breve faena para dos pinchazos y estocada. Palmas.

Mauro Liceaga, aplaudido en banderillas. Faena empeñosa. Dos pinchazos y estocada. Ovación. En su segundo logró buena faena. Estocada. Una oreja.

LUIS PROCUNA, PADRE HIJO, TOREAN JUNTOS

MERIDA, 9. (Efe.)—Casi lleno. Toros de Santín, bravos y con genio. Corrida muy ta.

El rejoneador Pedro Louceiro, de Portugal, dio vuelta al ruedo.

Luis Procuna, padre fue aplaudido con el capote. Desconfiado con la muleta, dio sus clásicas espantadas. Varios pinchazos. Pitos. En su segundo cumplió con capote y con la muleta volvió a andar la deriva entre bronca general. Necesitó de varios pinchazos para matar.

Luis Procuna hijo fue aplaudido en banderillas ante un novillo difícil. Pasó faena y acabó escuchando tres avisos, volviendo el novillo vivo a los corrales, entre ensordecedora bronca. En su segundo fue aplaudido con el capote. Banderillas en unión de su padre, compartiendo aplausos y con la muleta logró sacarse la espina haciendo brillante faena. Estocada. Dos orejas y vuelta.



PROCUNA

zo aclamar al torear por verónicas y chicuelinas. Faena muy torera con pases de todas las marcas. Estocada. Petición de oreja y vuelta al ruedo. Al cuarto de la tarde lo sujetó con doblones, para después correr la mano en naturales, largos y templados, que remató con el martinete. Añadió redondos ante el entusiasmo del público, rematando muy bien con el de pecho. Estocada y descabello al primer golpe. Dos orejas, vuelta al ruedo y saludos.

Mariano Ramos, con el tercero de la tarde, arrancó palmas al veroniquear. El toro llegó sin fuerza a la muleta, doblando con frecuencia los remos. Trasteó empeñoso, pero sin mayor lucimiento. Pinchazo y media. Silencio. En el que cerró plaza, volvió a ser aplaudido con la capa. Faena de mérito a un toro con tendencia a la huida que sujetó bien para hacerse jalar los naturales en serie y los derechazos. Falló con la espada, necesitando de



Manolo Martínez



Lomelín

TORO INDULTADO A PETICION DEL PUBLICO

YURIRIA, 4. (Efe.)—Corrida de Feria. Lleno total. Toros de Acapanguco que dieron buen juego, siendo indultado el lidiado en quinto lugar.

Antonio Lomelin estuvo torero y brillante en su primero, efectuó faena variada para estocada que basta. Una oreja. Se superó en el otro efectuando trasteo con pases de todas las marcas. Estocada. Dos orejas y rabo.

Mariano Ramos en su primero bien con el capote y muleta. Mató con pinchazo y estocada. Vuelta al ruedo. En el quinto fue aclamado con el capote. Faena estatuarios, redondos, naturales y de recho. Se indultó al toro a petición del público y el diestro fue premiado con orejas y rabo simbólicos.

Miguel Munguía, bien con el capote en su primero. Faena desligada para dos pinchazos y estocada. Palmas. En el que cerró plaza hizo buena faena, pero pinchó en dos ocasiones y tuvo que recurrir al descabello. Fue despedido con fuerte ovación.

BUENA NOVILLADA

LIMON, 9. (Efe.)—Novillada de feria. Lleno. Ganado de Garabato que, en general, dio buen juego.

José Antonio Gaona cortó una oreja a cada uno de sus novillos.

Roberto Miguel abrevió en su primero, que se partió un pitón. En su segundo cortó una oreja.

Curro Rafael, vuelta en su primero y gran ovación en su segundo.

NUEVOS VALORES: EL SEMINARISTA Y CURRO LEAL

MORELIA, 9. (Efe.) — Tres cuartos de plaza. Novillos de Jesús Cabrera, que dieron buen juego.

José Luis Padilla «El Seminarista», una oreja en uno, silencio en el otro.

Curro Leal, dos orejas en su primero y vuelta al ruedo en el que cerró plaza.

JOSE MANUEL MONTES, TRIUNFADOR

AGUASCALIENTES, 9. (Efe.) — Buena entrada. Novillos de Ezequiel Gutiérrez, bravos en su mayoría.

Arturo Magaña silencio en ambos. Regaló un séptimo novillo de la misma procedencia, con el cual estuvo empeñoso, pero mató de varios pinchazos. Silencio.

Jaime Rivero «El Húngaro», vuelta al ruedo en uno y palmas en el otro.

José Manuel Montes fue el gran triunfador. Cortó dos orejas a su primero y una oreja a su segundo.

MUCHAS OREJAS

JALOSTOTITLAN, 9. (Efe.) — Buena entrada. Novillos de la Concepción, Mansurrones pero toreables.

Gabriel Scto «El Momo» cortó una oreja a cada uno de sus toros.

Eduardo Liceaga, aplausos en uno y oreja en el otro.

Los dos novilleros fueron paseados en hombros.



José Luis Galoso



José Luis Parada

COLOMBIA

BUEN TONO DE LA FERIA DE MANIZALES

2.^a DE FERIA

TRIUNFO DE CURRO RIVERA

MANIZALES, 7. (Efe.) — El mejicano Curro Rivera, quien sufrió una cornada en la ingle, fue el gran triunfador de la segunda corrida de la Feria. El diestro azteca cortó cuatro orejas, alternando con el hispano Paco Camino y el colombiano Germán Urueña.

Con lleno casi total se lidiaron seis toros bravos y encasados de Dosgutiérrez.

Camino, faena artística con capa y muleta a su primero. Falló con la espada. Vuelta al ruedo. En su segundo, una entera. Oreja.

Rivera dio cuatro verónicas inolvidables, cuajando con este su primero gran faena muleteril con derechazos muy templados y mandones. Cita desde los medios y liga una serie de naturales, molinetes, lasernistas, al son de la música y en medio de aclamaciones. Dos pases en redondo, para terminar de entera, suficiente. Dos orejas.

En el segundo, malo, se metió entre los cuernos de su enemigo para realizar una faena meritoria. Fue corneado al entrar a matar, pero despachó de entera que basta. Atendido en la enfermería de la plaza, fue llevado posteriormente a una clínica local, de un puntazo aparatoso en la ingle. La presidencia ordenó llevarle a la enfermería las dos orejas ganadas en buena ley.

El colombiano Urueña recibió a su primero de larga cambiada, seguida por verónicas muy toreras. Con la muleta estuvo mejor, lucíendose con variado repertorio, se demoró al matar, oyendo un aviso. Ovaciones por su buena faena. En el que cerró plaza, el mayor del encierro, estuvo valiente y entorado. Faena de mucha exposición, para cobrar una entera, petición, vuelta y ovación.

3.^a DE FERIA

OREJA PARA MIGUEL MARQUEZ Y LOMELIN

MANIZALES, 8. (Efe.)—Tercera de la Feria de Manizales. Casi lleno y tarde so-



Curro Rivera

AMERICA TAURINA

leada. Toros de Dosgutiérrez, irregulares, pero que se dejaron lidiar, para Pepe Cáceres, Miguel Márquez y Antonio Lomelín.

Pepe Cáceres rodó con lo peor del encierro. En su primero, con la muleta, pases aislados a un toro quedado. Estocada que basta. Ovación. En el segundo, bien con la capa; con la muleta, faena a base de voluntad y valor. Media estocada. Ovación.

Miguel Márquez, poco con la capa a su primero. Bien por naturales con la muleta. Estocada que hace rodar al toro sin puntilla. Oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios. En su segundo derrochó valor y logró pases de mérito en medio de ovaciones. Fue cogido sin consecuencias. Estocada y descabello al tercer intento. Vuelta al ruedo.

Antonio Lomelín debutó con éxito. En su primero gran ovación a una magnífica serie de gaoneras, con la muleta pases de varias marcas. Pinchazo y estocada. Oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios. En el que cerró plaza, nada con el capote. Con la muleta pases sueltos a un toro distraído. Abrevió y dejó un pinchazo y una estocada. Ovación en compañía de sus compañeros de terna.

4.ª DE FERIA

EN LA ULTIMA DESTACARON DAMASO GONZALEZ Y EL PUNO

MANIZALES, 9. (Efe.)—Última de Feria, con casi lleno y tarde lluviosa. Toros de Clara Sierra, de Isabel Reyes, para Paco



El Puno

Camino, Francisco Rivera «Paquirri», Antonio Lomelín, Dámaso González, Jaime González «El Puno» y Germán Urueña.

Paco Camino, breve con el capote y faena completa con la muleta. Media estocada lagartijera. Oreja, vuelta al ruedo y saludos desde los medios.

Paquirri recibió a su enemigo de rodillas. Con la muleta pases de varias marcas. Estocada completa. Oreja y vuelta al ruedo.

Antonio Lomelín nada pudo hacer con el de su turno. Demoró en matar, terminando de pinchazo, tres cuartos de estoque y descabello al quinto intento, luego de oír un aviso. Silencio. Regaló el sobrero, peligroso, con el derrochó valor. Tres cuartos de espada y el toro rueda sin puntilla. Oreja y vuelta al ruedo.

Dámaso González también breve con el capote, con la muleta faena torera y tremendista. Pinchazo y estocada completa. Dos orejas, vuelta al ruedo y saludo desde el tercio.

Jaime González «El Puno» ovacionado con el capote. En medio de un fuerte aguacero realizó una buena faena, entregándose y siendo cogido sin consecuen-



Miguel Márquez

cias. Pinchazo y tres cuartos de estoque, que hace rodar al toro sin puntilla. Dos orejas, vuelta al ruedo y salida en hombros.

Germán Urueña debió enfrentarse a toro difícil, logrando complacer a de voluntad. Dos pinchazos y media estocada. Ovación.

POR FIN SALIO

CLASIFICACION DEFINITIVA DE MATADORES DE TOROS, NOVILLEROS Y REJONEADORES PARA LA TEMPORADA DE 1972

Tras laboriosa reunión celebrada en la mañana del lunes día 10 por los componentes del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo fueron establecidas las diferentes categorías en las que estarán encuadrados los matadores de toros, novilleros y rejoneadores durante la temporada 1972.

La publicación de la lista en cuestión viene a poner punto final sobre aquella otra relación apócrifa y desmentida por el Sindicato que circuló días pasados en los medios informativos del país. La relación que transcribimos, debidamente sellada, nos ha sido facilitada por componentes del Grupo de Banderilleros y Picadores.

La clasificación parece por tanto definitiva, toda vez que ya fueron atendidos los recursos efectuados por los interesados a la clasificación provisional. Hay que añadir, por último, que esta clasificación, como saben nuestros lectores, sólo tiene validez a efectos laborales y nunca a posibles valoraciones artísticas de los encuadrados.

MATADORES DE TOROS

Grupo especial

Luis Miguel Dominguín, Santiago Martín Sánchez, Diego Puerta Dianas, Manuel Benítez Pérez, Miguel Márquez Martín, Sebastián Palomo Linares, José L. Rodríguez Parada, Francisco Rivera Pérez «Paquirri», Dámaso González, Julián García, Francisco Camino Sánchez, José L. Galloso, José María Manzanares, Angel Teruel Peñalver.

Grupo primero

Andrés Vázquez, Antonio Bienvenida, Miguel Mateo Salcedo, Francisco Ruiz Miguel, Antonio Rojas, José María Fuentes Sánchez, Manolo Cortés

Grupo segundo

Dámaso Gómez, Juan José García Corral, Andrés Hernando, Julio Vega Rodríguez «Marismeño», Adolfo Avila «El Paquirri», Manuel Cano «El Pireo», Francisco Romero López «Curro Ro-

mero», Jaime Ostos Carmona, José M. Inchausti «Tinín», Manuel Rodríguez, José Tomás «El Cabañero», Rafael Torres, Pedrín Benjumea, Gabriel de la Casa Pazos, Enrique Patón, Raúl Sánchez, Andrés Jiménez Torres, Francisco Ceballos Guerrero, Manuel Vázquez Ruano, Gregorio Lalanda, Marcelino Libroero, Juan C. Castro «Luguilano Chico», Santiago López, Ricardo de Fabra, Antonio García Utrerita, Francisco Corpas, Victoriano Roger Valencia, Raúl Aranda Pérez, Joaquín Bernadó, Luis Parada García «Jerezano», José Rivera «Riverita», Juan C. Beca Belmonte, José L. Román, Juan Antonio Alcoba «Macareno», David San Vicente Moreno, Gregorio Sánchez, Jesús Gómez Carralaga «El Alba», Fernando Martín Tortosa, José Martínez Ahumada «Limeño», Sebastián Martín «Chanito», Manolo Ortiz, Manuel Amador, Florencio Casado «El Hencho».

Grupo tercero

Los no clasificados en los grupos anteriores.

MATADORES DE NOVILLOS

Grupo especial

Grupo primero

Julio Robles, Pedro Gutiérrez Moya, Pascual Mezquita, Juan Arias, Curro Fuentes, Francisco Villalba «El Feo», César González.

Grupo segundo

Francisco Bautista, Antonio Porras, Emilio García «El Lince», Manuel Rubio, Luis Mariscal, Juan Caparrós, Félix López «El Regio», Luis Millán «El Teruel», Pablo Alonso Vega «Arruzas», Bartolomé Sánchez Coto «Simón», Angel López «Angelete», Juan L. Rodríguez, Antonio Martín «Guerrita», Luis Algarra «El Estudiante».

Grupo tercero

Los no clasificados en los grupos anteriores.

REJONEADORES

Grupo primero

Angel Peralta Pineda, Rafael Peralta Pineda, Alvaro Domecq, Fermín Bóhórquez, Gregorio Morero Pidal.

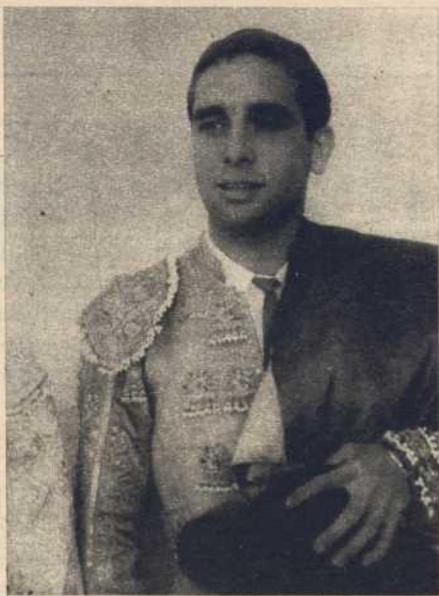
Grupo segundo

E. Torres «Bombitas», A. I. Vargas, J. Moreno Silva, Tomás Sánchez, Antoñita Linares, Curro Bedoya, Conde San Remy, J. Manuel Landete, Cándido López Chaves, Lolita Muñoz, Manuel Vidrié.

Grupo tercero

Los no clasificados en los grupos anteriores.

LA FERIA DE CARTAGENA DE INDIAS, OTRO TRIUNFO COMPLETO DE GALAN



Antonio José Galán

OREJA A JOSELILLO DE COLOMBIA

CARTAGENA, 2.—Toros de Fuente la Peña, sin casta.

Joselillo de Colombia, oreja y algunas palmas.

El Viti, algunos pitos y pitos.

Palomo «Linares», ovación y silencio.

BIEN MANOLO ZÚÑIGA

CARTAGENA, 3.—Se celebró esta corrida el día 8, al ser suspendida el día 2.

Toros de Aguas Vivas, malos.

Manolo Zúñiga, dos orejas y oreja.

Paco Camino, nada en los dos.

Palomo «Linares», silencio y oreja.

GALAN, GRAN TRIUNFADOR

CARTAGENA, 9.—Toros de Aguas Vivas, irregulares.

Manolo Zúñiga, vuelta y silencio.

Miguel Márquez, silencio y una oreja.

Antonio José Galán, oreja y dos orejas. Fue el gran triunfador de la tarde y de la feria.

POPAYAN: ANGEL TERUEL CONTINUO SU BUENA RACHA

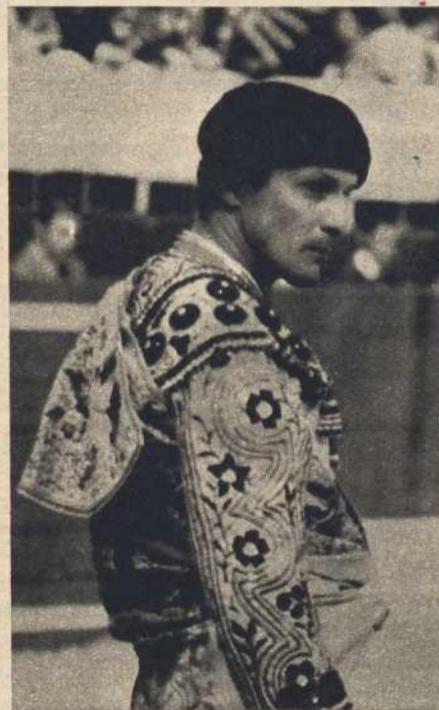
POPAYAN, 6.—Angel Teruel ha conquistado el trofeo «Ciudad de Popayan» como triunfador de esta tradicional corrida.

Toros de don Pepe Estella, buenos.

Angel Teruel, ovación y dos orejas.

Hernán Alonso, vuelta y tres avisos con pitos.

José Luis Parada, dos orejas y vuelta.



Manolo Zúñiga



Angel Teruel

N. de la R.—Ante posibles reclamaciones, nos vemos obligados a precisar que la información sobre la corrida de Popayan y de la Feria de Cartagena de Indias —telegramas ambos facilitados por la agencia Efe, como todo nuestro servicio de Hispanoamérica— la hemos recibido en unas condiciones realmente lamentables. Nos fue facilitada por teléfono ante nuestras insistentes peticiones a Efe y con una redacción muy dificultosa. Algunos párrafos eran realmente ininteligibles.

Por todo ello —y por haber recibido información de dichas corridas por otros cauces, información muy diferente a la facilitada por Efe— publicamos esta nota advirtiendo que nosotros ni entramos ni salimos. Nos permitimos a reproducir los telegramas de la agencia oficial.

CARTA ABIERTA A «EL RUEDO»

SOBRE LA RETIRADA DE ANTONIO ORDOÑEZ

Escribe don Luis BOLLAIN

Lo que yo pienso de Ordóñez ES LO QUE ESTA ESCRITO —mal escrito, por mal dicho por mí— en EL RUEDO del 21 de diciembre. Y en cuanto a labor reproductora de mis palabras, ES TAN FIEL QUE CONSTITUYE UNA VERDADERA TRANSCRIPCIÓN LITERAL DE LO QUE DIJE. Entonces, ¿a qué vengo aquí con esta carta abierta? Sencillamente, a poner claridad en la confusión, para evitar interpretaciones torcidas e insidiosas; a ratificar, puntualizando y complementando, lo dicho por mí en la encuesta.

Mi primera intención fue decir, simplemente: "Ordóñez es un enorme torero con relación al escalafón general de matadores de toros, pero es un torero malogrado con relación a sí mismo, al torero cumbre y de época que lleva dentro y que le sale al redondel con tacañería irritante. Por eso, habiéndome deleitado Ordóñez y como pocos toreros de la historia en contadas ocasiones, me ha desesperado... como pocos también muchas tardes: todas aquellas en las que el auténtico Ordóñez se quedaba en casa y el que se vestía de luces era... el suplantador del hijo de Cayetano.

Pero he aquí que repasando papeles he dado con un artículo mío que publicó el «ABC» de Sevilla el 18 de abril de 1969. Sólo el título —Ordóñez: te esperamos.. a ti— hace pensar en lo que vengo diciendo sobre el Ordóñez verdadero y el falso.

No resisto la tentación de reproducir algunos párrafos, que vienen aquí muy al pelo, de aquel artículo, advirtiendo antes —para que se enteren los malintencionados— que por aquel artículo me dio las gracias, casi a voces, el propio Ordóñez, vestido de luces y desde el ruedo, al descubrirme en un tendido de la plaza de Ronda.

"Este año —escribía— que tampoco me aprendí los carteles de la Feria sevillana, un nombre torero se me quedó pegado desde el primer instante: el de Antonio Ordóñez. Y no porque Antonio sea figura —la primera figura— del toreo actual, sino por algo más concreto y trascendente.

Quizá nadie haya fustigado al rondeño con la dureza que yo lo hice. Me dolía —con dolor casi físico— ver cómo Antonio, infiel a su propio arte privilegiado, aguaba la solera clásica de un rondeñismo que le viene por la cuna y por la sangre.

Me dolía y me llenaba de indignación, como puede indignarle y dolerle a un padre conocedor de la singular inteligencia de su hijo para los estudios verle llegar de los exámenes con modestísimos aprobados y sólo en contadas ocasiones con una nota de matrícula de honor, que... es lo que cuadra.

Pero el débito de Ordóñez era más grave aún, por el tiempo en que se producía. Porque su toreo —el suyo, el suyo, el de su Ronda natal!— tenía fuerza bastante para servir como muro de contención de las aguas desbordadas, sucias y revueltas, de ese otro toreo negativo —negativo de técnica, de estética, de expresión artística y de eficacia— que, al margen del negocio taquillero, tanto daño ha hecho a la Fiesta de toros.

Y Ordóñez, que tuvo en su mano contener la riada devastadora, encauzarla, dejarla reducida a sus justos límites... la dejó pasar. Más aún: casi fue arrastrado por la corriente. ¡Un dolor! Porque tengo la evidencia absoluta de que ante un Antonio Ordóñez que hubiera estado siempre en su sitio —en el sitio donde está el toreo—, la ruidosa traca taurina de los años sesenta no habría pasado de ser uno de aquellos inofensivos petardos de juguete que hacían felices a los que éramos niños en los años diez.

¿Comprendido por qué fustigué «al otro» Antonio Ordóñez, al autor de ese lamentable delito de negligencia que tan graves daños había de traer a la Fiesta de toros?"

Y después de hacer esta disección del reciente pasado ordonésico, miraba en mi artículo de «ABC» el papel de Ordóñez en un futuro inmediato:

"En momentos —decía yo en otro párrafo— que tienen aires de «cruzada torera», no hay mejor medio de «combatir al infiel» que mostrar la verdad a los ojos de todos, aunque la verdad sea... una cruz. ¡Que no es cómodo, ni lo ha sido nunca, el papel de figura del toreo! Especialmente si esa figura —este Antonio Ordóñez— tiene ante sí la difícil misión de poner, en viaje de retorno, las cosas toreras en su sitio."

Y, concretando más, terminaba así el artículo:

"Hace falta, sobre todo en esta hora taurina, que Ordóñez se encierre con toros auténticos, que suavice el castigo de la puya prodigando primeros tercios con aroma de corrida-concurso y que, cargando la suerte, adelantando la pierna de salida y cerrando con ella el camino del toro, ponga la femoral a tiro de astas. Y hace falta que haga todo esto para que lo vean los públicos —para que vean y aprendan lo que es torear— y para que lo vean también... quienes tienen que verlo."

Escribe así uno que quiere mucho a la Fiesta. (Lo cual equivale a decir que «quiere mucho» a Ordóñez.) Por eso, precisamente, escribe... así.

—Entonces, don Luis, si esta temporada hago todo eso que usted dice, «¿pongo la plaza boca abajo?»

—Mira, Antonio, la frase, aunque muy expresiva, no me gusta. Me suena a temblor de tierra, a tremendismo. Además, y pensando particularmente en Sevilla, ¡poner boca abajo una plaza como la Maestranza, que es tan bella tal y como está...! Déjala así, Antonio: con el albero en su sitio; los arcos, arriba, y más arriba, mucho más arriba, el cielo azul. No pongas, Antonio Ordóñez, la plaza boca abajo. Ni la Maestranza... ni ninguna otra. «Me conformo» con que, bien asentadas en la arena tus plantas, y tu planta, pongas el Toreo —la Fiesta de toros—... ¡de piel!»

PICOTAZOS TAURINOS

Por José ALFONSO



Ya hablé de la gracia expresiva de El Tortero. Añado unas muestras más. Le dio la alternativa, en la plaza de toros de Madrid, el año 1889, Frascuelo.

—¡Un maletiya! —recordaba El Tortero—. Y alternando con nosotros, Angel Pastor. ¡Un infeli! Me tocó un pablorrromero grandote y con una cuna por la que se podían habé paseao dos tigres. Me entregó la espá y la muleta El Negro. ¡Nafya! Una faena seria, sienfífica y reposá. Y un volapié en lo arto de lo arto. Dándole las tablas porque las pedía el cornúo. Entonses er público sabía de toros, había que torea con sujesión a las reglas y no loqueando como bailarinas, que es lo que gusta hoy. Tenía yo siensia y coraje. Y era un cajón de explosivos. ¡Tó iba p'arriba! Toreé en Nimes y Barselona, donde di una arrancá mu güena. Pero vino la semana trágica y se acabó toíto pa mí. Era por el año 1909. Como tenía dinamita en er corasón, que sostenía con dirnidá. Con más ganas de biyetes que nunca. Pero vinieron los fenómenos... ¡Y reto a la humanidad entera y plena! ¡Los fenómenos! Que me den quince días pa prepararme y que me los jechen a los dos. ¡Si tó lo que hasen lo jasía yo por los pueblos en mi infansia! Joselito es un copiadó de Bombita, que había copia ar Guerra. Bermonte es er torero de los pies de plomo, porque físicamente no pue ser er torero de los pies de aire. ¡Que me los jechen a los dos y que un jurao de güenos afisionaos diga dónde está la verdá!

Belmonte, lo contrario de El Tortero, no creía en las reglas de torear. Oigámosle.

—Yo no sé las reglas, ni tengo reglas, ni creo en las reglas. Yo siento el toreo y, sin fijarme en reglas, lo ejecuto a mi modo.

Sigue Terremoto.

—Lo de templar, mandar, parar y recoger depende de los nervios del «toacor» y de la madera de la «guitarra».

A Belmonte lo criticaban algunos por «intelectual». Sus amigos más íntimos eran los escritores Pérez de Ayala, Julio Camba y Valle-Inclán; el poeta Luis de Tapia, el doctor Marañón... Decía Terremoto:

—Todavía hay gentes que creen que para ser un buen torero hay que caminar a cuatro patas.

A cierto crítico taurino —escritor muy ameno, por otra parte— le ha dado por llevar los apólo-

gos orientales a sus reseñas. Si quieres enterarte por él de lo que ha pasado en el ruedo, tendrás que apelar a testimonio de algún marciano. Que si el señor Ulplano, que si la señora Eufemia... Las fábulas, los recursos imaginativos, rellenan sus crónicas. ¡Que ya han hecho escuela fantástica en otros cofrades suyos! Si siguen así las cosas... ¡tendrán que dedicarse a críticos taurinos Estefanía y Mallorquí!

Larita fue un precursor del «tremendismo» actual, pero practicado, no con cabras, sino con toros como búfalos. Hace ya más de cincuenta años —¡cómo corre el tiempo, amigo lector!— fui testigo de una proeza suya, encerrándose en la plaza de Vista Alegre son seis palhas como seis elefantes, a los que hizo diabluras verdaderas. Larita era un bravo, dentro de los ruedos y fuera de los ruedos. Encontrándose en Lima, entró una tarde en un «botiquín», como llaman allí a las tabernas. En el local había unos cuantos matones que comenzaron a echar pestes de los toreros españoles al ver a Larita. Y comentaba el torero malagueño —recordando aquello— con su sal.

—Empesaron a grasná, y yo a bebé, venga a bebé, cargándome de «esteras». Hasta que trinqué una siya, y allí donde yo metí un gorpe no quearon ni las purgas. Yo, sin armas, y ellos con un arsenal. Pero como en América se apresia mucho er coraje de las personas, al ver mi artitú, acabamos tóos amigos y bebiendo como camellos.

La temporada anterior transcurrió monótona, vulgar y gris. Esto en cuanto a los lidiadores. Ninguno se pasó de rosca. Lo más saliente, para mí, fue la proeza de Paquirri quebrando «con las cortas» a un pablorrromero en la plaza de Bilbao. Con respecto al ganado, continuaron los afeitados, las cabras y la impotencia. Hasta en las plazas de Bilbao y de Pamplona —las únicas donde se lidia el toro-toro— también sallieron flojos, cayéndose inclusive, los bovinos. ¿Qué pasará en la temporada próxima? Me siento pesimista mientras las autoridades no tomen en serio a los del Monipodio taurino. Los «trusts» empresariales, los ganaderos desaprensivos y los apoderados de las figuras me temo que sigan con la picaresca, en el «área de penalty». ¿Saldrá el cuatreño «intocable», como aquellos fulanos de la televisión? ¿O con manipulaciones fraudulentas? Esto será lo más factible. Yo discrepo en lo del cuatreño. Lo que debe salir es el «cinqueño», con sentido, raza y bien armado. ¡Con «arbolea en er testús»!, como los pedía Larita. Toros de verdad como los que despacharon los valientes auténticos, los matadores antiguos.

Trasteaba con precauciones a un marrajo poderoso y astifino El Gallo en la plaza de Valencia. El burel le había desgarrado ya cuatro muletas al hijo mayor de la «señá» Gabriela. Se acercó El Gallo al callejón para recoger la quinta de su mozo de espadas. Un huertano, desde el tendido, le gritó.

—¡Qué fas, hómel! (¡Qué haces, hombre!) ¡Vas a buscarte una ruina!

Y El Gallo, señalándole al toro, le replicó.

—¡Er que se va a buscá una ruina es ese!

SANGRE EN LOS RUEDOS

PUNTUALIZACION ACERCA DE DOS DESGRACIAS TAURINAS

● Escribe don Alipio PEREZ-TABERNERO

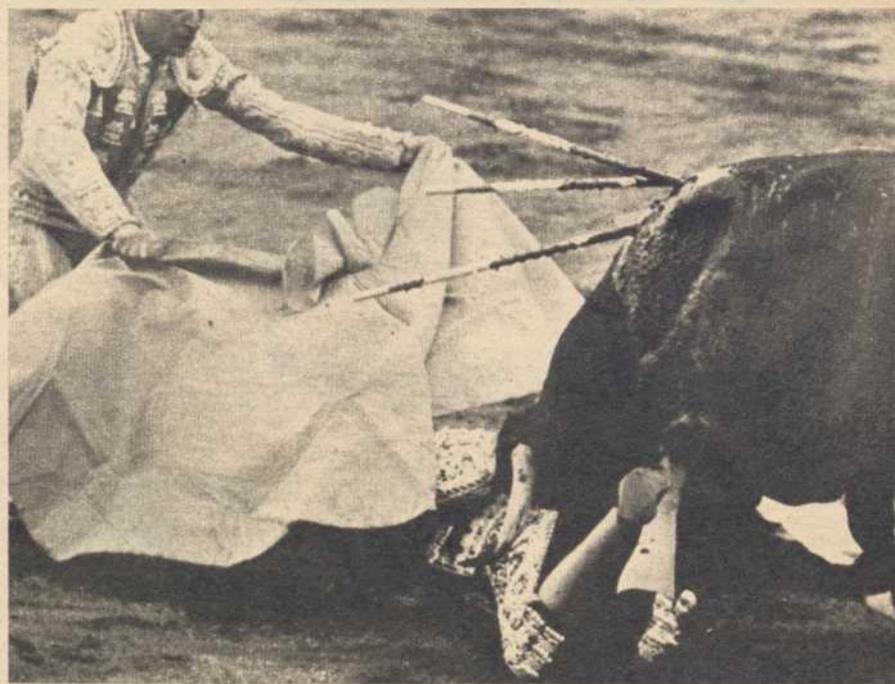
EN relación con un trabajo de nuestro colaborador Eduardo de Guzmán, publicado en EL RUEDO en su número del pasado 28 de diciembre, recibimos una carta del famoso ganadero salmantino don Alipio Pérez-Tabernerero Sanchón, que dice textualmente en sus párrafos esenciales:

"En el número 1.436 de EL RUEDO, correspondiente al 28 del corriente, leo "Ganaderías más peligrosas", en la que figura mi casa con dos muertes, firmado por E. Guzmán, cosa que me sorprende, pues de los tres mil entre toros y novillos que he lidiado a mi nombre, no tengo conocimiento hayan ocasionado ninguna muerte. Aparte de algún puntazo, sólo han dado cuatro cornadas, a Domingo Ortega, Chamaco, Puerta y un espontáneo en Madrid. Supongo que se trata de una confusión de nombre, por lo que agradeceré si es así, rectifique; ya sabe que no me gusta adjudicarme ni éxitos ni fracasos que no me pertenecen."

Enterado del contenido de la carta precedente, nuestro colaborador, Eduardo Guzmán, autor del trabajo de referencia, lamenta que don Alipio Pérez-Tabernerero Sanchón se haya sentido molesto por unos datos que no se ha sacado de la manga en ejercicio de prestidigitación, sino que figuran desde hace largos años en diversos libros y publicaciones taurinas.

Los dos percances irreparables que en la estadística publicada en nuestras columnas el día 28 del pasado diciembre atribuidos a las reses de la ganadería de don Alipio son, concretamente, los siguientes.

El matador de toros, Isidoro Martí Flores, resultó herido en la plaza francesa de Beziers el 26 de julio de 1921. Lidiando toros de don Alipio Pérez-Tabernerero Sanchón sufrió una gravísima cornada en el pecho que le impidió seguir toreando el resto de la temporada. Trasladado a Venezuela sin acabar de reponerse, falleció en Caracas



el 6 de diciembre del año anteriormente mencionado. (Tomo III de "Los toros", de don José María Cossío, página 546; "Enciclopedia taurina", de don José Silva Aramburu, pág. 250, y "Estadillo de desgracias taurinas", de don Ramón Carande, publicado en el número extraordinario de la revista "Índice" dedicado a los toros en noviembre de 1962.)

El picador de toros José Torres "Salmonete" resultó gravemente herido en la segunda corrida de Feria de Almería, celebrada el 27 de agosto de 1927, en la que lidia-

ron reses de don Alipio los matadores Relampaguito, Chicuelo y Marciaj Lalanda, Salmonete, derribado de su montura por uno de los astados, fue trasladado para su curación a Córdoba, donde falleció el 15 de octubre siguiente. (Tomo IV de "Los toros", de don José María Cossío, página 729; "Enciclopedia taurina", de don José Silva Aramburu, página 257, y "Estadillo de desgracias taurinas", de don Ramón Carande, en el número consagrado a los toros por la revista "Índice" en noviembre de 1962.)

LO QUE GANAN LOS TOREROS

¡El dinero de los toreros! ¡Cuánto se dice, se escribe y se fantasea acerca de las fabulosas ganancias de los hombres que se enfrentan con el toro! Las cifras, aireadas muchas veces con intenciones aviesas, constituyen piedra de escándalo y sirven de base a furibundas campañas anti-taurinas.

Preciso es no desorbitar las cosas ni generalizar demasiado. Si hay figuras taurinas que se hacen ricas en una sola temporada, forman abrumadora mayoría los diestros que no tienen posibilidad alguna de conseguirlo. El pasado año de 1971, concretamente, actuaron en España por encima de los dos mil toreros, entre matadores de toros y novillos, rejoneadores, becerristas, picadores y banderilleros. ¿Cuántos de entre ellos pueden considerar resuelto su porvenir con el dinero cobrado? Probablemente su número no llegue ni con mucho al dos por ciento.

Pese a muchas hipócritas imputaciones de los enemigos de la Fiesta, ocurre en los toros exactamente igual que en otras profesiones, aunque el dinero que se gane en ellas no «suene» ni escandalice tanto como el que se consigue en los ruedos. Con una diferencia fundamental: que en la mayoría de esas otras actividades no corre peligro la integridad física de sus practicantes y pueden permanecer en activo de manera casi indefinida, cosa que no ocurre en la Fiesta brava. Aun admitiendo como cierto que determinado torero haya llegado a cobrar una tarde la

temporada pasada 2.750.000 pesetas —cifra jamás percibida hasta ahora por ningún matador de toros antiguo ni moderno— siempre será algo excepcional, único, que probablemente no volverá a repetirse. Pero, por desmesurada que nos parezca —y lo sea— la cantidad señalada, ¿admite comparación siquiera con los 21.000.000 percibidos hace tres semanas por Cassius Clay en una simple exhibición ante un púgil de muy inferior categoría o los sesenta o setenta millones que se embolsó en su pelea con Joe Frazier?

De dos de los mejores toreros habidos en el siglo XX—Joselito y Manolete—, los que más torearon y cobraron en su época, se dijo al morir que habían dejado a sus deudos una herencia de tres y treinta millones, respectivamente. Hace ocho días, en cambio, los periódicos del mundo entero han divulgado que Maurice Chevalier deja una herencia que sobrepasa los mil trescientos millones de pesetas. Por grandes que fueran los méritos del artista parisiense—que somos los primeros en reconocer—, resulta más que dudoso que en el mundo de la canción o del cine represente lo que para el toreo representaron José Gómez Ortega y Manuel Rodríguez, pese a lo cual reunió una fortuna centenares de veces superior a la de ambos diestros. Con la inapreciable ventaja de vivir hasta los ochenta y tantos años y morir en la cama, mientras que los otros dos encontraron la muerte en las buidas astas de los cornúpetas cuando aún se hallaban en lo más florido de su juventud.

RECORDANDO UNA GESTA TAURINA DE LA FERIA DEL PILAR DE ZARAGOZA PUEBLO

DON MANUEL F. MOLES COMENTA EN «PUEBLO». NOVILLADA DE FERIA DEL PILAR DE ZARAGOZA



«Cuando casi ninguna Empresa se preocupa de las novilladas a la hora de hacer sus carteles feriales, los hombres que rigen el coso zaragozano tuvieron la loable idea de ofrecer una combinación interesante, en la que se daba paso a los afanes de tres muchachos que luchan por abrirse paso: César González, El Teruel y Curro Fuentes. Tenían que despachar una seria pero bien criada corrida de novillos de Lamamié de Clairac. Novillos con hechura de toro, con cabezas algo más normales, con kilos y con poder, una novillada de prueba.

CURRO FUENTES, CINCO NOVILLOS, SIETE OREJAS

La papeleta a resolver por el conquisador, Curro Fuentes, se las traía, el joven novillero se quedaba solo en el ruedo con todo el compromiso sobre sus espaldas; cinco novillos, casi cinco toros, y el fuerte viento eran sus elementos a vencer. ¿Sería capaz? Y poco a poco, segundo a segundo, se fue despejando la incógnita. Curro Fuentes no sólo no se arredró, sino que a cada instante su seguridad, su tierno oficio, su entero valor le iban convirtiendo en un torero con mando en plaza, con agallas de sobra y con detalles de buen estilista.

Mató cinco novillos desde el segundo al sexto, y su tarde fue siempre a más, porque si digna fue su actuación frente al segundo, el que hirió a El Teruel, mejor resultaría al tercero, y altos vuelos tendría lo realizado ante el cuarto, quinto y sexto. Su quinteto de premios fue

éste: vuelta, oreja, dos orejas, dos oreja y dos vueltas al ruedo en el quinto, y en el que cerró plaza, dos orejas y se pidió también el rabo. Al final, con toda justicia, se lo llevaron a hombros.

Por todo lo dicho, la gesta de Curro Fuentes, es trascendental, vital para un novillero con ganas de abrirse paso y ser gente en su mundo.

Y he de decir que entre las virtudes de este torero de Cuenca pesa, sobre todas las demás, su entereza, su férrea voluntad y su seguridad en sí mismo.

En su toreo hay una mezcla bien equilibrada de valor y arte. No es un extremista en ninguno de ambos conceptos. Ni un suicida ni un figurín. Un torero, a la postre, con interés, y además se nos ha revelado como un matador firme, arriesgado y seguro.

Tuvo, entre otras cosas, la seguridad y serenidad de un matador de toros hecho y derecho, y, por otro lado, la fiebre de los novilleros.

Curro Fuentes no es un producto de química taurina; está acostumbrado a pelear sin comodidades; tal vez por ello no le aplastó el peso de su tremenda responsabilidad. De ahí que su éxito, verdaderamente de peso, sea lícito y merecedor de recompensas. Cortar siete orejas en una plaza como Zaragoza, ante novillos-toros, en tarde de mucha sangre y mucho viento, son factores que dicen mucho de un muchacho que todavía está llamando a las puertas de la fama.»

ABC

DON ANTONIO DIAZ CAÑABATE COMENTO ASI LA ACTUACION DE C. FUENTES



SEXTA CORRIDA DE FERIA DEL PILAR. SEIS NOVILLOS FIEROS

«Hoy por Zaragoza anda suelto el cierzo, el viento que tienen los zaragozanos. Un amigo mío me decía esta mañana: «Con el cierzo no hay lluvia, pero tampoco puede haber buena corrida.» Se equivocó este amigo.

A mí me parece hemos tenido en la

novillada la mejor tarde de toros de una Feria tediada y anodina.

Hemos visto toros en lugar de novillos. Novillos que embestían como toros, que no se han caído ni una sola vez, que acudieron con codicia a los caballos y con fiereza a capotes y muletas; novillos de buena casta. Y por todo esto, la novillada no ha tenido de semejante a las cinco corridas de toros, que han sido cinco plomos derretidos por el sol, por el

viento y por la lluvia, cinco tostones monótonos.

Si los ganaderos presentaran corridas como la de doña Aurora Lamamié, la decadencia de la Fiesta sería frenada con freno potente.

Estos novillos fieros infirieron heridas a César González y El Teruel —son dos mozállones; Curro Fuentes, menudo de estatura—. Las cogidas de sus compañeros, que han producido gran emoción en el público, aparentemente no han afectado a Curro Fuentes, que se ha quedado solo en el ruedo.

Con mucha tranquilidad torea de muleta, como se torea hoy, incluso los muchachos que empiezan, con soltura, con facilidad y, todo hay que decirlo, con amaneramiento. Cobra una estocada y da la vuelta al ruedo.

El torerito corto de estatura y largo de ánimo, lleno de serenidad, mató cuatro novillos más. Salvo en el quinto, que pinchó una vez, los cuatro murieron de cuatro estocadas, reveladoras de un posible matador seguro y habilidoso. Una oreja le dieron en el tercero y las seis

en los tres restantes, y una bronca al presidente por no darle el rabo en el sexto.

Los dos percances habían emocionado al público; la fiereza, casta y codicia de buena raza habían creado una atmósfera bien distinta de las tardes anteriores.

Se percibía a cierra ojos que estábamos en una plaza de toros; que en el ruedo había toros, no borregos más o menos disimulados, y un torero; un torero que empieza, que domina el arte de torear, pero que quedó en el ruedo sin menoscabo de su entereza y permaneció constante durante la lidia de los cinco novillos, proeza que no es fácil realizar.

A pocos toreros he visto como a Curro Fuentes que afrontaran el «paquete» de matar cinco novillos no difíciles, pero tampoco fáciles, porque la fiereza nunca es fácil, y por esto el arte de torear es tan sugestivo y tan atrayente. Puede estar satisfecho Curro Fuentes. No airee demasiado las siete orejas, que las puede cortar cualquiera. Lo que tiene importancia para su porvenir taurino es la serenidad de ánimo, la firmeza, la seguridad que demostró sin teatralidad, con naturalidad y, por tanto, con elegancia.»



SALVADOR CAYOL COMENTA LA NOVILLADA DE FERIA DEL PILAR DE ZARAGOZA



EN SOLITARIO

Curro Fuentes se quedó solo con los cinco novillos en medio de los atónitos graderíos. Supo imponerse cuando se presagiaba el desastre. Cuando se dudaba si podría con la novillada, si terminaría siquiera.

Curro Fuentes sorprendió a todos. Pudo, afortunadamente, con la novillada y llevó adelante el espectáculo. No se arrugó ni se afligió en ningún momento.

Curro Fuentes, que hizo el paseíllo sin faja y con un soporte de esparadrado debajo de la barbilla, llevó adelante el espectáculo muy dignamente. A todos los novillos los lanzó de salida. Llevó personalmente los novillos a los caballos. Hizo un quite en todos y los siguió de cerca en el tercio de banderillas. Muleteó con enorme voluntad y entrega a los cinco novillos.

Curro Fuentes trabajó sin desmayo en todos y demostró estar en posesión de una excelente preparación física.

VARIADO Y CON DETALLE

No permitió que los nervios se apoderasen de él ni se dejó llevar por la aureola del triunfo. No perdió la calma, conservó la serenidad y mantuvo la mente lúcida para poder ir venciendo las adversidades del momento. Nos gustó mucho su manera de resolver la situación que surgió inesperadamente. Llegó incluso a darnos la sensación de que aquello era un festejo programado para un matador único. Y consiguió eliminar poco a poco la psicosis de miedo que se había apoderado de los impresionables espectadores.

Estuvo voluntarioso siempre, lució valor y decisión continuamente y tuvo varios detalles toreros, mando para conseguir dar mayor recorrido a sus muletas, cita normalmente semidefrente, abriendo el compás, cosa de la que se

preocupa mucho Curro Fuentes, que no es torero perfilero. Consiguió darle variedad a sus intervenciones, y cada quite que realizó procuró que fuera distinto. No se puede pedir más.

GRAN ESTOQUEADOR

Pero donde realmente demostró Curro Fuentes grandes posibilidades fue manejando el estoque. La espada le concedió justamente la mayoría de los trofeos. Curro Fuentes se reveló como un gran estoqueador, entra fácil, suelto y con fe, y mete la muleta abajo. Ataca con seguridad y decisión y no se escurre ni se echa fuera. Y, lo que es más importante, deja siempre el acero arriba, en todo lo alto. Curro Fuentes es una gran esperanza como futuro gran estoqueador en unos tiempos en los que el 90 por 100 de las figuras practican el bajonazo y las estocadas roncadoras. Curro Fuentes se ha llevado, por la desgracia de sus compañeros, un triunfo grande y merecido.

La novillada de Lamamié de Clairac, como se observará, cumplió sobradamente con los caballos y salió apretada de carnes; dura, fuerte y resistente.

No dieron ninguna rase de facilidades. Secaron mucho genio, nervio y temperamento, que se confundieron con ciertos atisbos de mala casta. Llegaron cortos de viaje y con pocas ganas en su embestida al último tercio.

Curro Fuentes mató a los cinco novillos restantes de una estocada a cada uno de ellos. Solamente pinchó una vez al quinto y descabelló a la primera al tercero, dio vuelta al ruedo al segundo y cortó una oreja al tercero, las dos al cuarto y al quinto y al sexto, y en éste le pidieron fuertemente el rabo. En resumen, un pinchazo, cinco estocadas y dos descabellados, y siete orejas de sus cinco enemigos. Sopló fuerte el viento, que constituyó una dificultad.

INFORMACIONES

COMENTA DON ALFONSO NAVALON. ZARAGOZA: NOVILLADA DE FERIA DEL PILAR



«Tarde desapacible con fuerte viento que tuvo en constante peligro a los toreros. Novillos salmantinos de Clairac, muy bien presentados, con más temperamento que casta. Dieron juego variado, aunque solo el quinto sacara banda y embestida larga a la muleta.

UN SOBERANO ESTOQUEADOR

Fue entonces cuando las miradas del público se centraron en Curro Fuentes, el muchacho del esparadrado en la barbilla, al que todos daban ya como tercero e inmediato visitante de la enfermería.

Los toreros que estaban de paisano entre el público eran también buscados por los aficionados, «te va tocar salir a matar un par de ellos». Pero Curro Fuentes fue remontado con decisión y conocimiento la durísima papeleta que tenía delante. Y acabó fresco, sin fatigas ni desfallecimientos. A medida que la tarde avanzaba, el público se iba identificando plenamente con el chaval, y a medida que los novillos caían fulminados por sus valerosas estocadas se pedían con calor las orejas. Reconozcamos que la presidencia estuvo justa frenan-

do los entusiasmos, pero considero que en estos casos es mejor pecar de generosidad que de rigurosos. A Curro Fuentes le pedían más que negaron en el cuarto y el rabo en el sexto, que fue solicitado con general clamor.

Había que habérselo concedido, hay que ser más generosos con los que empiezan, sobre todo cuando en esta Feria se ha pecado de largeza con Márquez y Palomo. Nos ha gustado Curro Fuentes por su manera desahogada de estar en la plaza, sin afligirse y solucionando bien los problemas y situaciones comprometidas. Pero, sobre todo, nos han gustado sus cinco estocadas... Sorprendió su coraje al dar la primera, y después, ya se esperaba con curiosidad.

No defraudó ni una sola vez. Las cinco veces se fue derecho y dejó la espada arriba con admirable honradez. Es bonito en esta época de malos matadores encontrarse un muchacho que mata bien. Es más bonito todavía ver cómo la espada queda en todo lo alto cuando ya nos tienen aburridos las figuras de dar bajonazos y golletazos. Siete orejas, nueve vueltas al ruedo es su balance. Ya puede airearlo como una hazaña, a la que nadie vamos a restar méritos.»



Amanecer

DIARIO ARAGONES DEL MOVIMIENTO

COMENTABA DON SALVADOR ASENSIO

CURRO FUENTES: Una actuación sensacional ha tenido Curro Fuentes. El mozo se recreó ante la seria papeleta que tenía que resolver, y esto le permitió obtener un éxito completo, absoluto. Sus faenas de muleta tuvieron el mismo corte: naturales y redondos de muy buen estilo, rodillazos y desplantes, todo ello en un plan de torero con sitio y poderío. Pero donde ha alcanzado la nota de sobresaliente ha sido como estoqueador, pues manejó la espada con acierto y valor poco corrientes. Corrió bien la mano izquierda, y todos los espadazos, cinco en total y un pinchazo, para deshacerse de sus cinco antagonistas tuvieron

una perfecta ejecución. El público premió con calurosas ovaciones la valerosa actuación de Curro Fuentes, y la presidencia, a petición del público, le concedió un total de siete orejas y una triunfal salida a hombros. Curro Fuentes ha dejado entre la afición de Zaragoza una inmejorable impresión, pues se ha revelado como un buen torero y un insuperable estoqueador.

Cara y cruz de la Fiesta. Mientras era sacado a hombros Curro Fuentes, entre el clamor de las ovaciones, sonaba la sirena de la ambulancia para trasladar a César González y El Teruel a la clínica San Ignacio.



Cifra

LA AGENCIA DE NOTICIAS «CIFRA», DESDE ZARAGOZA COMENTA

Novillada de Feria del Pilar de Zaragoza. Seis novillos de Lamamié de Clairac. Asperos y con poder. Por cogida de César González y El Teruel, Curro Fuentes tuvo que matar cinco novillos. Al segundo de la tarde consiguió buenos muletazos con ambas manos, muy ovacionados, estocada hasta la boia, ovación, petición de oreja y vuelta.

En el tercero, ovación, una oreja y petición de otra y vuelta al ruedo. En el cuarto, dos orejas, petición de rabo y dos vueltas. En el quinto, dos orejas, petición de rabo y dos vueltas, y en el último, dos orejas, petición de rabo, dos vueltas al ruedo y salida a hombros por la puerta grande.

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

LE CONVIENE SER SUSCRIPTOR...

PRECIOS PARA ESPAÑA

Plazo	Correo ordinario		Correo aéreo		
	España y Andorra		España	Africa Occidental Española	Guinea
Trimestre	130,— pts.		150,—	150,—	497,50
Semestre	260,— pts.		300,—	300,—	995,—
Año	520,— pts.		600,—	600,—	1.990,—

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

CORREO AEREO

País de destino	Semestre	Año
AFRICA, AZORES y todo AMERICA (menos Estados Unidos y sus dependencias y Puerto Rico) ...	950,—	1.900,—
EE. UU. y sus dependencias y PUERTO RICO ...	1.040,—	2.080,—
ASIA y OCEANIA ...	1.510,—	3.020,—
GIBRALTAR y PORTUGAL ...	340,—	680,—
EUROPA, ARGELIA y TUNEZ ...	500,—	1.000,—

CORREO ORDINARIO

País de destino	Semestre	Año
GIBRALTAR, PORTUGAL, FILIPINAS y AMERICA (menos EE. UU. y sus dependencias y Puerto Rico) ...	263,—	526,—
EE. UU. y sus dependencias y PUERTO RICO ...	350,—	700,—
OTROS PAISES ...	300,—	600,—

D.

Dirección (calle o plaza): N.º

Localidad: Provincia:

Nación:

Se suscribe al semanario EL RUEDO por un trimestre.
 un semestre.
 un año.

Enviando su importe por... Giro postal.
 Transferencia al Banco.
 Cheque.

..... de de 197.....

EL SUSCRIPTOR:

todas LAS CARTAS llegan

ESCRITO PARA GANADEROS

En carta escrita en léxico andaluz muy «ce-rrao», nos escribe, desde Morón de la Frontera (Sevilla), don Miguel López «Ventorrillo». Colocando en castellano lo que él escribe en puro andaluz, transcribimos gustosos su misiva:

«Señores ganaderos: Venimos observando que toreros que nacieron para torear bien con el capote, no lo hacen hasta después de ya consagrados. Comprendemos, con sinceridad, que en este caso no lo hacen con entrega, de muy distinta forma a como lo hubieran hecho a principio de carrera para deleitarnos, y superarse ellos mismos como toreros. Para que aprendieran desde un principio, permítanme que les haga a ustedes una sugerencia. ¿No se podría «colocar» a las becerras en los tentaderos tal y como se coloca a los machos para sacar sementales? Dicho de otra forma: Colocarlas para ser picadas, llamándolas desde lejos, sin capote, para no desengañarlas y picardealas. Se clasificarían como buenas o malas y, entonces, la buena podría verla con el capote y muleta con toda su ignorancia, dando con ella la realidad de su bravura para los toreros de a pie en presencia del ganadero. Lo mismo se haría con las malas, ya que al no servir para madre, el ganadero podrá dejar que la «apuren» con el capote y muleta, ya que su destino es el matadero.

No se perjudicaría a nadie —continúa la carta— y se beneficiarían todos. Los novilleros que empiezan aprenderían a torear con el capote, cosa que rara vez vemos hoy, por no haberlo aprendido frente a las becerras. Creo que este granito de arena, unido a la buena voluntad de los empresarios, que dicen que van a incrementar el mundo de la Fiesta con mayor número de novilladas, será tanto aproximado para devolver el progreso a la Fiesta, que tanta falta le hace.»

Pues muy bien, señor Ventorrillo. Ahí tiene usted con puntos y comas su amplia misiva. Y que Dios reparta suerte y «verdad» entre esos ganaderos y empresarios que usted menciona.

DOS COSAS: ORDOÑEZ Y TVE

En reiteradas ocasiones se ha dirigido a nosotros «con ruego de publicación de sus cartas» don Florencio Marqués Cortés, «un buen amigo extremeño», como él mismo se titula debajo de la firma, amén de registrar sus distintas profesiones: agricultor, ganadero, poeta y ex torero. ¡Casi nada es don Florencio!

Pues bien; ahora, don Florencio ha enviado sendas cartas. Una, de cuatro folios; la otra, de tres. Lo que se dice no escatimar papel. Bien se nota que estaba descansado, pese a sus setenta años, pues, como él dice, «se acababa de levantar de la cama»...

En una abunda por la valía de Antonio Ordóñez, torero a quien conoció personalmente en una clausura de Cursillos de Cristiandad celebrada en Badajoz. «Creo —confiesa— que no ha habido ningún torero como él. Pura esencia del toro llevada hasta la plasticidad más admirable»...

«De su valor hablan elocuentemente las numerosas cornadas que registra su cuerpo»...

Y luego, casi al final de la carta, pregunta con curiosidad: «¿Quién le inventaría lo del «rinconcito ése»? ¡Cuento!»

Contestación: Cuento o no cuento, el «sambe-nito» se lo colocó el escritor y crítico taurino de

«ABC», don Antonio Díaz-Cañabate. Así que a él puede usted dirigir toda esa serie de consideraciones y «desvirtuaciones» de la estocada, hasta llegar al consabido «bajonazo». ¿De acuerdo, señor Márquez?

Respecto a la segunda carta, don Florencio se refiere a las pocas corridas que TVE ofrece a los telespectadores a través de sus pantallas. Dice, entre otras cosas:

«En la pasada temporada no vimos nada de lo más destacable taurinamente hablando. Ni de Sevilla, ni de San Isidro, ni de Pamplona, ni de San Sebastián, ni de Barcelona... Poca cosa, muy poquita cosa siempre: un dibujo de un «jamelgo» (por cierto, perfectamente dibujado) y noticias extractadas (cuando las dan) y contra reloj de lo acontecido en algunas plazas. Todo hablando con una velocidad que daba la sensación de que las palabras se empujaban dentro de la boca del locutor. Nos recordaba a los niños de San Ildefonso cantando la Lotería Nacional»...

Y termina:

«Señores de Televisión Española: En nombre de todos los aficionados, hagan el favor de darnos ustedes un poco más de información televisada. ¡Se lo rogamus! Piensen que son muchos los aficionados enfermos e impedidos que no pueden ir a las plazas»...

En este sentido, don Florencio, nos hemos pronunciado nosotros muchas veces. Quede constancia de su petición y de la nuestra, por supuesto, una vez más.

EXPOSICION TAURINA Y CITA DE ARTISTAS

Una iniciativa nos llega de la mano de don Emilio Maroto Monedero, residente en Madrid. Sin más preámbulo pasamos su misiva completa:

«Entiendo que ahora, durante este paréntesis invernal, es el mejor momento para ir exponiendo proyectos que puedan tener efectividad a lo largo de la temporada.

Desde estas páginas deseo lanzar el que se me ha ocurrido, por considerarlo interesante. Creo que habría de constituir un éxito resonante para sus organizadores, además de contribuir a ensalzar nuestra Fiesta nacional

En España existe un buen número de artistas que, en su totalidad o parcialmente, se ocupan del tema taurino. ¿Cuántos? Nadie lo sabe, y entre ellos ni siquiera se conocen, salvo los considerados de primera fila.

La idea que lanzo desde EL RUEDO no es otra que la de que, revista tan importante —única que podría salvar toda clase de obstáculos, que no le sería posible al particular—, organizase durante la próxima temporada una exposición nacional de pintura y dibujo de tema taurino, a la que pudiesen acudir, con un número determinado de obras, que se fijaría de antemano como condición previa, cuantos sienten nuestra Fiesta y la reproducen en telas o cartones. Con esta exposición, además del artístico, se conseguiría otro fin, también muy importante: que se conociesen pintores y dibujantes para que pudiesen establecer relaciones en su vida profesional.»

Como usted y demás lectores asiduos de nuestra revista saben, EL RUEDO, casi de forma continuada, está introduciendo en sus páginas nuevas iniciativas que conducen, casi en su totalidad, a llevar al ánimo de todos la Verdad del toro, con mayúscula, formar (o reformar en algunos casos) mentes un tanto abstractas en el tema. Su iniciativa, muy loable, queda al margen de lo que pudiéramos llamar publicación en sí. No obs-

tante —de esto puede estar usted seguro—, queda su idea flotando dentro del archivo de «cosas por hacer», que, conste en acta, son muchas. Gracias, señor, por la atención dispensada, que queremos quede como ejemplo del buen servir a la Prensa desde el punto de vista del lector: Ofrecer ideas e iniciativas a los que hacemos los periódicos. Es el cauce del mejor entendimiento.

CARTEL DE TOROS

Cartel de toros. Lo dicta Manuel Jesús Asensio, desde Málaga. Entre otras cosas, dice en su carta:

«Pienso que el mejor cartel que se podría prodigar este año de 1972, para que los públicos paladearan en toda su extensión el verdadero toreo, sería el formado por X..., X y X... (No queremos hacer propaganda en esta sección.) ¿No les parece a ustedes que los empresarios, en beneficio suyo y en el de la Fiesta de los toros, debían pensar en ello?»

No entramos ni salimos sobre si su cita torera es buena, regular o mala con esos tres toreros andaluces. Ya sabe que los carteles pueden ser más o menos atractivos, según en la región en que nos encontremos, según la Feria que visitemos. Por otro lado, los empresarios suelen colocar en los distintos puestos feriales, junto a algunos toreros de la tierra, a aquellos que más público llevan a la plaza. Por lo demás, piense que cada aficionado posee «su» cartel propio... y satisfacer a todos sería labor de chinos. ¡Y ni aún los chinos quedarían contentos! ¿A que en el fondo reconoce esto?

CONTESTACION IMPOSIBLE

Acusamos recibo de una amable carta fechada en Londres por don Maurice J. Archard, a la que nos vemos obligados a no poder servir, ya que nos pide detalles de cerca de 30 plazas de toros y de un montón de novilleros alternativos a lo largo de dos temporadas. Se trata de un trabajo exhaustivo, que escapa en tiempo y extensión a los fines de la sección, mucho más cuanto su petición está referida casi en su totalidad a plazas de tercera categoría. Puede, no obstante, dirigirse a los secretarios de Administración Local de los propios Municipios que cita, y ellos, posiblemente, servirán con amabilidad sus apeticiones.

Nosotros resolvemos preguntas generales sobre la Fiesta, pero de forma alguna podemos distraer nuestra atención en facilitar detalles que «añadir a los archivos taurinos», como usted propone. Es una tarea auténtica de investigación.

Cuente, eso sí, con nuestra consideración personal y por cuanto en labor de archivo está realizando en favor de la afición taurina de aquel país

DIRECCION

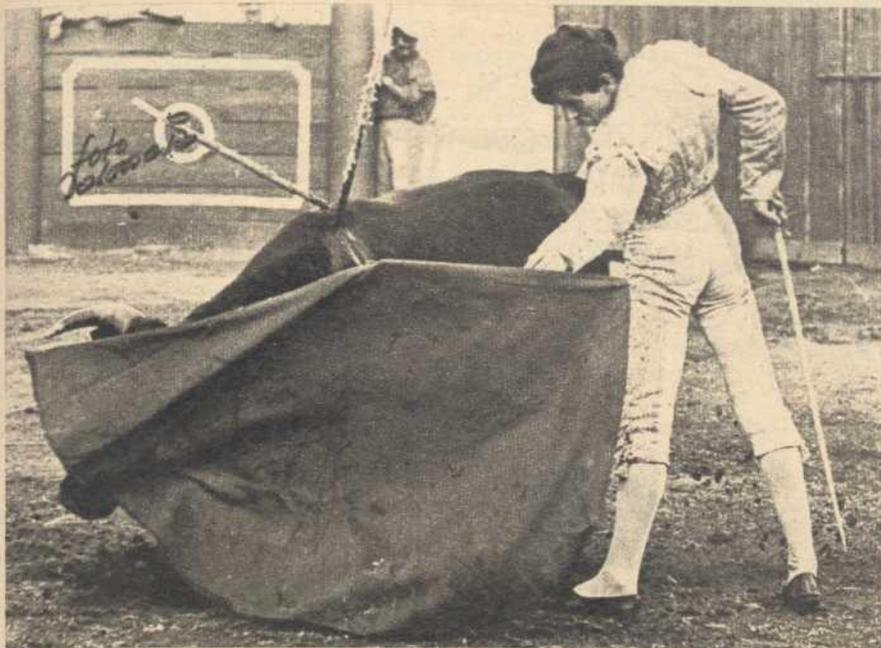
Desde Barcelona, Juan Mármol se interesa por el domicilio particular del diestro Antonio «Bienvenida», «porque desea ponerse en contacto con él».

Aquí la tiene: Antonio «Bienvenida» vive en la calle del Doctor Castelo, 33, Madrid.

GRUPO DE CRIADORES

Desde Palma de Mallorca (Hostalets), don Andrés Artigues González no ruega le facilitemos el domicilio correspondiente del Grupo de Criadores de Toros de Lidia, a lo que accedimos gustosos.

Está domiciliado en la calle de la Sanísima Trinidad, número 30, cuarta planta, Madrid.



mente recuerdo que me daba miedo hasta mirar al toro.

Luego continúa:
—Debió ser allí cuando arraigó en mí la tremenda afición. Me propuse entonces ponerme cuanto antes delante de un toro y hacer cuanto realizaban los toreros. Llegar a superarles.

OFICIOS

Pero hasta los catorce años Angel acudió puntualmente a la escuela nacional del pueblo. No se consideró buen estudiante, pero —cosa rara en los antecedentes escolares de las figuras de hoy— el muchacho no fue «novillero». Si le regañaba don Rufino —su maestro— era por faltas de atención a los libros, pero nunca por ausencias injustificadas.

—Cuando llegó la hora de aprender un oficio probé como carpintero, pero no dio resultado y me pasé a

dad» en la plaza de Algeciras, tras noventa días de espera en sus puertas, aquélla se suspendió por fracaso económico de la organización.

SOBRESALIENTE

—No logré vestirme de luces —vestido alquilado, claro está— hasta el 14 de septiembre de 1968, en Villarrubia de Santiago.

Algo es algo. Al muchacho le dejan participar en tal o cual quite y, de momento, las palmas satisfacen y alimentan su afición.

—Tres veces más actué de sobresaliente. En la tercera tuve la suerte de que estuviese presente don Manuel Escudero. Yo no había estado del todo bien en los turnos de quites que me permitieron. Por eso me quedé en la plaza, vestido de luces, para ponerme ante las vacas de capea que echaban para los mozos del pueblo. Allí fue donde don Manuel se fijó en

ANGEL MAJANO, DE CARA A LA TEMPORADA

«MI PREOCUPACION ES APRENDER»
«SUFRI MUCHO, PERO NUNCA PENSE EN ABANDONAR. TENIA CONFIANZA EN MI»

De cara a la temporada de 1972 EL RUEDO no olvida a los novilleros sin caballos, a esa «tercera división» de la Fiesta de la que todos salen para llegar a escalar la «liga nacional». Pero son pocos los que llegan.

Durante la temporada 1971 un muchacho, como otros muchos de la geografía del país, anda en aquellos afares. Nuestro mozo de hoy empezó a sonar en la temporada anterior, en las novilladas llamadas económicas. Se llama Angel Majano González.

GETAFE

—¿Dónde nació?
—Soy «de pueblo». Nada más, ni nada menos, que de Getafe. Un pueblo de Madrid.

—¿Dónde está usted?
—Con el pueblo. Con ese pueblo que no desertó aún de los gustos del buen torear.

—¿A dónde va?
—A ganar para las fiestas de toros a ese pueblo y entregarme a él en pro de la Fiesta Nacional.

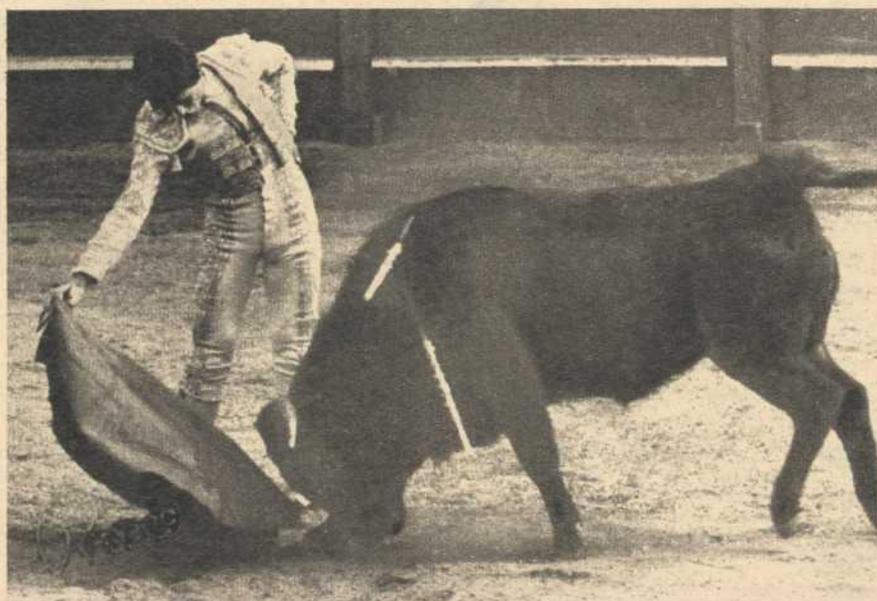
Así empezó la entrevista. Con unas preguntas de ritual que obtuvieron unas respuestas llenas de reciedumbre, seriedad y, creemos, que sinceridad.

Angel Majano es hijo de familia. El benjamín de la familia Majano-González. Un chaval que nació coincidiendo con el serial de San Isidro, hace unos pocos años.

AFICION

Quando le pedimos que nos hable de antecedentes taurinos en la familia responde:

—No hubo ninguno. No obstante, mi afición la recuerdo desde que tuve uso de razón. Tendría cinco o seis años cuando vi la primera función de novillos, durante las fiestas de Getafe. Me llevaron mis tíos. Principal-



un taller donde estuve como aprendiz de torero. Pero ya iba teniendo la edad para dar suelta a mi afición y probar suerte por mí mismo en lo que desde los seis años consideraba lo mío: el toreo.

Y de aquel taller de mecánica, compinchado con dos amigos más, decidieron hacer una escapada al campo de Andalucía.

—No pasamos de Aranjuez. Nos falló el «auto-stop». Eramos muchos para caber dentro del auto...

CAPEA

La oposición encontrada por Angel Majano para seguir su vocación no era precisamente la de los padres. Eran los hermanos mayores quienes, fundamentalmente, se oponían a que siguiese el incierto destino.

—Pero no lograron impedir que diese mis primeros muletazos. Fue en Perales del Río. Llegué en bicicleta a sabiendas de que en un tentadero soltaban unas vacas de capea para los invitados. Todo fue bien. Hasta recibí un achuchón, con varetazo y todo.

Hubo más escapadas. Una a Salamanca, en tren, y con un compañero. Entre ambos juntaban mil pesetas. Volvieron como Dios les dio a entender. Pero antes habían visto vacas y novillas. Con resultado vario, pero sin perder ilusión ni arrestos.

—Tanto es así, que me decidí a marchar otra vez a Andalucía. Esta vez la aventura duró tres meses, y cuando me ofrecieron la «oportuni-

dad». El pueblo era Moraleja de Enmedio.

Empezaba una nueva era para el torero de Getafe.

APODERADO

Don Manuel Escudero, sin prometer nada, quiere verle en el campo. Probarle. Confirmar los apuntes que había visto al mozo. Y aquel invierno...

—Veinte vacas tuve ocasión de torear en un tentadero en Salamanca. Y luego, todo el invierno, de allá para acá toreado. Aquello era sensacional. Era como si Dios mi hubiese venido a ver.

Y la temporada 1970 empieza prometedor. Manolo Escudero ha visto cosas en el chico. Su intuición y conocimiento no le pueden engañar.

—El primer novillo de mi vida ante el público lo maté en el festival de Valdejimena y, dos días después, hago el pasefello como espada en una novillada en Oviedo. El Niño de la Capea y Orlando Ramos eran mis compañeros.

Y la temporada siguiente, que puede denominarse «de despegue», toreó hasta veintiocho novilladas. Con éxitos indudables. Además de las orejas y los rabos, que otorga el público, ganó el trofeo al mejor novillero de la temporada en Figueras.

—En la temporada pasada superé la cifra del año anterior. Treinta y dos novilladas y mi debut con picadores lo demuestra.

Luego, campo. Mucho campo. Todo el entrenamiento posible y toda la puesta a punto para estar en órbita.

SINCERIDAD

—¿Sufrió mucho hasta llegar donde está?

—Sufrió mucho hasta dar con don Manuel Escudero, mi apoderado.

—¿Pensó abandonar, cuando sufría, en alguna ocasión?

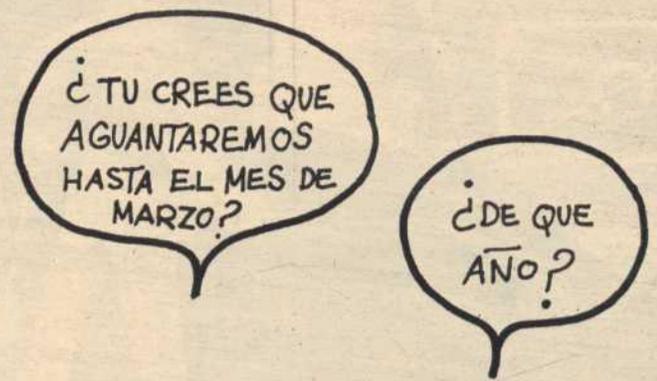
—Nunca. Tenía confianza en mí.

—¿Qué le ha enseñado su apoderado?

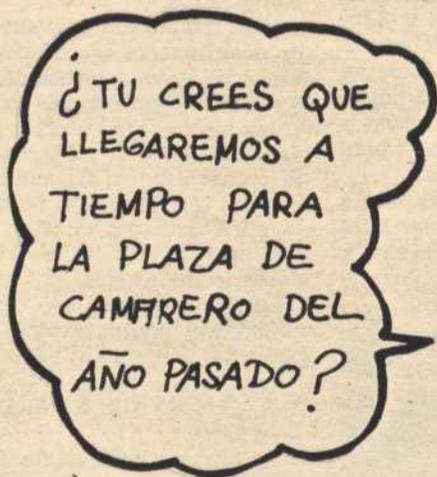
—Todo lo que sé se lo debo a él. Pero sé que me falta aún mucho por aprender. Esa es mi preocupación hoy día: aprender.

—De cara a la temporada 1972, ¿qué se le ocurre decir?

—Manifestar mi agradecimiento a los ganaderos del campo salmantino, que tantas atenciones han tenido y tienen conmigo.



INVIERNO TAURINO Por FANDIÑO



AL MAESTRO ANTONIO FUENTES

Por
Manuel MACHADO

*Agil, solo, alegre,
sin perder la línea
—sin más que la gracia
contra la ira—,
andando,
marcando, ritmando
un viaje especial de esbeltez
[osadía...],
llega, cuadra, para
—los brazos alzando—,
y, allá por encima
de las astas, que buscan el
[pecho],
las dos banderillas
milagrosamente
clavando... se esquivan
ágil, solo, alegre,
¡sin perder la línea!*

circunscribe hoy a su labor en la parte seria que obligatoriamente acompaña a los festejos bufos.

El novillero sin picadores inicia en casi todos los casos su carrera profesional. Puede ser el maletilla que con mayor o menor esfuerzo logra que le den algunas oportunidades o el torerito en agraz que contando con valedores e influencias tantea sus posibilidades con reses que no deben ofrecer demasiados riesgos. Novilladas sin picadores se celebran a centenares en numerosos pueblos en sustitución de las prohibidas capeas. Los astados no podrán pasar nunca de los tres años ni de los 210 kilos en canal y su lidia no ofrecerá más variantes con la de los toros que la no intervención de los piqueros. En cualquier caso, y con arreglo al vigente Reglamento, los que actúan en tales festejos han de ser profesionales.

El novillero con picadores está en un escalón más arriba que el precedente. No es condición precisa que para matar novillos con picadores los haya lidiado antes sin caballos o actuado como becerrista. Pero las reses que se corren son ya de tres a cuatro años; a veces más grandes que las que se lidian en algunas corridas de toros. Son muchos los novilleros de esta clase y denodada la lucha entre ellos por destacar y sobresalir. Como agradable contrapartida, el que triunfa con novillos toros tiene abiertas las



Cada vez más estilizado, con menos peso, el traje de torear ve pasar el tiempo sin que fundamentalmente sufra alteración

co es más exigente, mayor la competencia y de los veinte o veinticinco novilleros que anualmente ingresan en la categoría superior, escasamente dos o tres logran llegar a ocupar puestos destacados, muchas veces de manera transitoria y fugaz. En la actualidad se encuentran en activo más de doscientos matadores de toros —un total de ciento treinta y seis participaron en la temporada española de 1971—, de los que únicamente una treintena torearán más de veinte corridas

la mayoría sin ella. Son dos los integrantes obligatorios de cada cuadrilla; aparte están los reservas, que sólo podrán intervenir de resultar desmontados o heridos los de tanda. Único recuerdo de su pasada grandeza es que los nombres de los picadores sigan antecediendo en los carteles actuales —aunque en caracteres menores— a los de los matadores.

El banderillero tiene como misión, aparte de banderillar a las reses que correspondan al jefe de



La montera es una prenda muy discutida. Ha evolucionado en su línea y es hoy prenda de poca aceptación entre los toreros



Para la presentación en la plaza el diestro usa el capote de paseo, con grandes temas ornamentales, a veces religiosos

sidere oportuno. Aunque goza de una amplia libertad en sus pantomimas, no están autorizados los fuegos de artificio sobre las reses ni las caricaturas ofensivas o de mal gusto.

El becerrista mata reses que no pasan de los dos años. Antaño, la mayoría eran niños que, lidiando becerras, adquirían soltura, conocimientos y experiencia, y muchos de los cuales —Lagartijo, Guerrita, Joselito y Manolo "Bienvenida", por ejemplo— llegaron a ser toreros famosos. Actualmente, prohibida la actuación en los ruedos de los jóvenes menores de dieciséis años, las cuadrillas infantiles han desaparecido. La labor de los becerristas en los espectáculos taurinos casi se

puertas de la alternativa y algunos de los punteros cobran cantidades iguales e incluso mayores que los integrantes de la categoría superior.

El matador de toros ha llegado a la cima de su profesión al recibir el doctorado taurómico. Pero mucho más difícil que llegar es mantenerse en la cumbre. La alternativa debería premiar una campaña novilleril triunfal. Por desgracia, abundan los casos en que sirve de despedida a fracasados que no quieren abandonar los cosos sin haberla recibido. Pese a todas las mermas sufridas en edad y peso por los astados, los toros siguen siendo más difíciles y peligrosos que los novillos. Además, el públi-

en el transcurso del año.

Aparte de los toreros anteriormente mencionados, están los subalternos, de los que pasamos a ocuparnos con la obligada y necesaria brevedad.

El picador ha perdido definitivamente la importancia que un día tuvo, relegado a una función cada vez más secundaria. El peto que protege las cabalgaduras y la menor potencia de los astados disminuyen los riesgos que corre y la utilidad de su labor. Sin embargo, la suerte de varas sigue siendo imprescindible para la lidia, y un buen piquero facilita extraordinariamente los éxitos del matador. Desatan con frecuencia las iras del público, unas veces con razón y

su cuadrilla —poniendo, por regla general, dos pares, bien en el mismo toro o en dos diferentes—, correr al animal a una mano a su salida de los toriles, y ayudar al espada tanto en el primero como en el último tercio. Son tres como mínimo los que salen a la plaza con cada matador de toros o novillos en corrida normal; aumenta su número cuando el diestro mata tres o seis astados, por tratarse de un festejo con dos matadores o con matador único. Antiguamente existía una clara diferencia entre banderilleros de novillos y de toros —e igual sucedía con los picadores—, y el acceso a la categoría superior iba acompañado de una especie de alternativa. Hoy



El capote, en su origen, era la misma capa que llevaban los toreros en su indumentaria normal, utilizada como abrigo. Y vuelve a ser capa de abrigo en los días fríos de corrida

túan indistintamente con reses de una y otra clases.

El puntillero está encargado de rematar los toros con el cachete o puntilla cuando ya han doblado. Puede ser un torero contratado con esa única obligación o cualquiera de los banderilleros, generalmente esto último.

EVOLUCION DE LA INDUMENTARIA TORERA

Equivocadamente suponen muchos que los trajes de luces que los toreros exhiben en las plazas son copia, más o menos fiel, de los que lucían majos y chisperos a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. La realidad es que no guarda con ellos más que remotas semejanzas, porque el vestido de torear obligado hoy en corridas de toros y novillos jamás se vistió en ninguna ciudad o región española. Se crea con la única finalidad de que se luzca por los lidiadores en los ruedos y sufre una larga serie de modificaciones a lo largo de los últimos doscientos años.

Nada sabemos de la manera de vestir de los "matadores" aragoneses y navarros de los siglos XIV y XV; tampoco de los que en Castilla y Andalucía tienen como oficio, en la misma época, la lidia de reses bravas. Es de suponer, no obstante, que sus trajes diferían poco de los habituales en el pueblo llano de sus respectivas comarcas. Por lo menos, quienes salen a torear a pie en los festejos taurinos del XVII lo hacen con ropaje corriente en su clase, distinguiéndose únicamente por unas bandas de seda o tafetán —que han de serles pagadas por los organizadores— y, en ocasiones, por el uso de la montera.

En los albores de la tauromaquia moderna, cuando languidece el rejoneo y el público comienza a mostrar su preferencia por los estoqueadores —la época de Francisco Romero, concretamente—, los diestros llevan calzón y colete de ante, muy ajustados y ceñidos, cinturón ancho de cuero y mangas atacadas de terciopelo negro "para resistir las cornadas". Así lo asegura don Nicolás Fernández de Moratín —que escribe medio siglo

La capa, con su vuelo y esclavina, queda patente cuando se despliega ampliamente en la realización de algunos lances

después—, y don José María Cossío encuentra una confirmación en la «Cartilla de torear», de la Biblioteca de Osuna, escrita alrededor del 1700, y en la que se describe un atuendo muy semejante.

Cuando las Maestranzas se encargan de organizar las corridas se preocupan de vestir y uniformar a los lidiadores. Los de a pie llevan trajes —al parecer, ni muy lujosos ni renovados con la necesaria frecuencia— de color encarnado; los varilargueros —que entonces tienen mayor importancia— adornan los suyos con galones de plata. Sólo en 1793, previa una enconada disputa con Costillares, los maestranzas sevillanos tienen que conceder a estoqueadores y banderilleros los mismos adornos plateados que lucen los toreros a caballo.

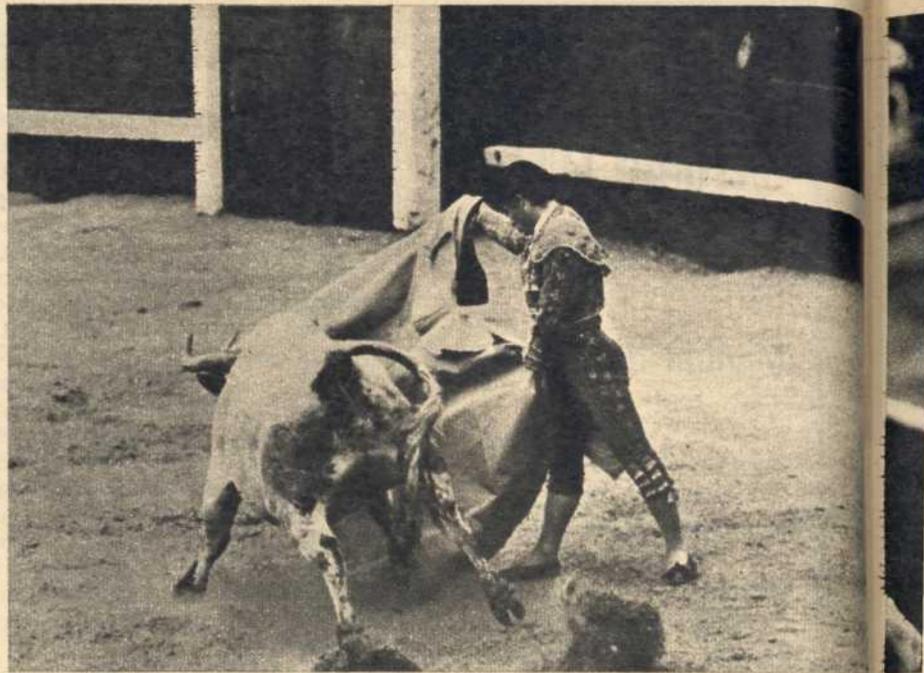
Fuera de Sevilla, el vestido habitual de los lidiadores en el último tercio del XVIII es calzón corto, chaleco largo, chaquetilla también larga con aldetas adornadas con bordados, medias blancas, zapatos con hebilla y sombrero de medio queso. Llevan el pelo largo, formando una trenza, sujeto con una peineta y recogido sobre la nuca con cofia o redecilla.

En el cartel anunciador de la corrida celebrada en Madrid el 2 de julio de 1787 se describen los trajes de los toreros en la forma siguiente: "La cuadrilla de Costillares va de gusanillo —tejido de hilo— verde celedón. El espada lleva en el vestido guarniciones de galón de plata por las costuras y rapacejo —franja— de plata por los cabos. Los dos medio espadas, Garcés y Ximénez, vestirán del mismo color, llevando el galón de plata de las costuras más angosto que el del espada, sin flecos ni ojuelos."

"Vestirá Pepe Hillo traje de gusanillo tornasolado, batido, dorado y color botella, llevando igual guarnición que Costillares. Igualmente corresponden en guarniciones y adornos los de los medio espadas de esta cuadrilla, Francisco Herrera "Curro" y Francisco de Paula "Maligno". Los picadores llevarán casaquillas de la misma tela y color que la cuadrilla de Pepe Hillo, y las chupas, de la misma tela y color que la cuadrilla de Costillares, con las guarniciones respectivas y correspondientes a dichos primeros espadas."

Con posterioridad a 1800, todos los diestros muestran inclinación a seguir la trayectoria marcada por Costillares, intensificando los adornos en sus trajes. En la segunda década de la centuria, Curro Guillén y Sentimientos introducen sensibles modificaciones en la indumentaria torera. A los bordados de plata de los vestidos añaden otros de oro; truecan las telas de gusanillo por las de seda! aumentan el tamaño y barroquismo de las hombreras y sustituyen la trenza, la peineta y la cofia por la coleta y la moña, que, más o menos alteradas, llegan a nuestros días.

Pero es Francisco Montes quien, como en casi todos los aspectos de la Fiesta, ejerce una decisiva influencia en la indumentaria torera. Paquiri acorta considerablemente la chaquetilla, dejándola, aproximadamente, en las dimensiones que ahora tiene; recarga los



APUNTE A VUELATECLA EL TORERO DE AYER A HOY

Por Mariano TUDELA



Siento mucho haber perdido una colección de viejas cajitas de cerillas. Resumía el parco y esforzado escalafón taurino de hace casi un siglo. Manos amigas, que ya no tiemblan más que en la memoria, me extraviaron aquella colección de rostros curtidos, desafiadores y un si es no es violentos. Estaban todos los del tiempo, del primero al último, y componían una galería pintoresca y chillona, que hoy nos hubiera venido muy bien, a la hora de escribir este apunte sobre lo que pudiéramos llamar la evolución del hombre que se viste de torero.

Mis recuerdos, aunque ya empiezan a ganar prestancia con la patina del tiempo, no dan mucho de sí, porque los hombres de mi generación, cuando empezamos a ir a los toros, nos encontramos en los ruedos con figuras como las de Marcial Lalanda, Chicuelo, Manolo «Bienvenidas», Cagancho y Juan Belmonte en sus últimos años de matador de toros, nombres que sin ser exactamente de hoy son, no más, de un ayer bastante cercano.

Los grabados, las estampas, nos traen la esencia y el color de época de un momento en que todavía no se había empezado a vislumbrar la estilización, casi de «ballet» a que ha llegado la Fiesta. Ya no hay que remontarse a los tiempos de Goya, que sería el cuento de enredar las cosas, con su Martincho realizando temeridades en la plaza de Zaragoza, sino a los otros, más cercanos, en que el torero empezaba a evolucionar sin darse cuenta, sin perder su aire tradicional, lanzado en derechura a lo que es hoy. Podemos ver a Antonio Ortega («Marinero»), con sus bíceps sobresaliendo y dibujándose bajo las maquillas. O al banderillero Regaterín, con su torso descomunal y sus piernas atléticas dispuestas a la carrera para ganar la cara. O, yéndonos un poco más atrás, al Chiclanero, al Salamánquino y a Juan Lucas Blanco, asombrosos en su poderío físico.

Todo esto nos indica que el torero de ayer —de un anteaer que sólo nos conduce a los últimos años del siglo pasado— era el hombre que se necesitaba para habérselas con los toros de la época, a los que si había que ganarles la partida con la inteligencia, también había que jugarlos con

la fortaleza muscular. Los toreros, entonces, se hacían más que nacían, y los aprendizajes eran duros y difíciles, al término de los cuales se empezaba por lo que muchas veces hoy se termina, esto es, por enrolarse como subalterno en la cuadrilla de alguna figura.

El tránsito en la evolución del ayer al hoy tiene dos momentos importantes: el de los años veinte, en los que surge un grupo de toreros estilistas, alegres y sumamente fáciles, y el inmediatamente posterior a la guerra, en que para pisar terrenos hasta entonces insospechados el torero necesitó de un toro fundamentalmente distinto, de un toro que algunos llaman prefabricado. Así hemos desembocado en el torero de hoy, absolutamente distinto al de ayer, quizá con muchos menos recursos físicos, pero desde luego con todos esos supuestos necesarios para hacer el toro de hoy, que ayer hubiera sido imposible.

Y en buena hora, porque hoy se torea mejor que nunca. Tal vez con mayor mimetismo —fenómeno que no se da tan sólo en la Fiesta—, acaso con pocos alardes de personalidad, pero no cabe duda que de una manera que invalida, para nuestra época, todo lo que en el toro se hizo ayer.

Cuando antes me referí a la estilización, casi de «ballet», a que hemos llegado hoy, pensé si alguien podría tomar el rábano por las hojas, dando por peyorativa mi opinión. Nada más inexacto, si fuera así. Repito que para mí hoy se torea mejor que nunca, aunque la escasa fuerza del bravo oponente facilite el fraude al inestable pescador del río revuelto. Sería de desear un mayor cuidado en la crianza del toro de lidia; sólo de esa forma, entonces, cambiaría su onza el torero que la tuviese de verdad.

Quede en el desván de la memoria la estampa del torero antiguo, del torero de ayer. La diferencia con el de hoy es considerable, pero existe algo en definitiva que les particulariza a ambos, si ayer u hoy han sido o son conscientes con sus propósitos y profesionales —no olvidemos nunca que profesión viene de fe— a la inextinguible hora de la verdad. Casta y afición. En definitiva eso es lo que vale.

Lo único que valió ayer y lo único que vale hoy.



El utensilio del picador es la puya, que ha sufrido muchas modificaciones. Esta es la utilizada en la actualidad.

La pica debe quedar clavada en el morrillo del toro para que éste quede debilitado, «ahormado», dicen, por la sangría.

El capote de brega suele ser de seda, de dos telas de diferente color, generalmente, una encarnada y otra amarilla. De acuerdo con la estatura del diestro que haya de manejarlo varía su longitud entre un metro cinco y un metro quince centímetros. Por sus dimensiones debía llamarse capa, ya que el verdadero capote es más pequeño y carece de esclavina.

La puya es una pieza de acero con aristas cortantes y punzantes y en forma de pirámide triangular, que se coloca en un extremo de una vara que maneja el picador para castigar a los toros. El largo total de la garrocha —es decir, la vara más la puya— es de dos metros cincuenta y cinco centímetros a dos metros setenta. La puya pro-

piamente dicha mide 29 milímetros de largo en cada arista con 20 de anchura en la base de cada lado; está provista en su base de un tope de madera cuabierta de cuerda encolada, de cinco milímetros de ancho en la parte correspondiente a cada arista, siete a contar del centro de la base de cada triángulo, 36 de diámetro en su base inferior y 75 de largo, terminada en una cruceta fija de acero, de brazos en forma cilíndrica, de 52 milímetros desde sus extremos a la base del tope y de un grosor de ocho milímetros.

Las banderillas son dos palos de madera resistente, en cuyo extremo va colocado un arponcillo. Los palos tienen una longitud de setenta centímetros y el arpón es de

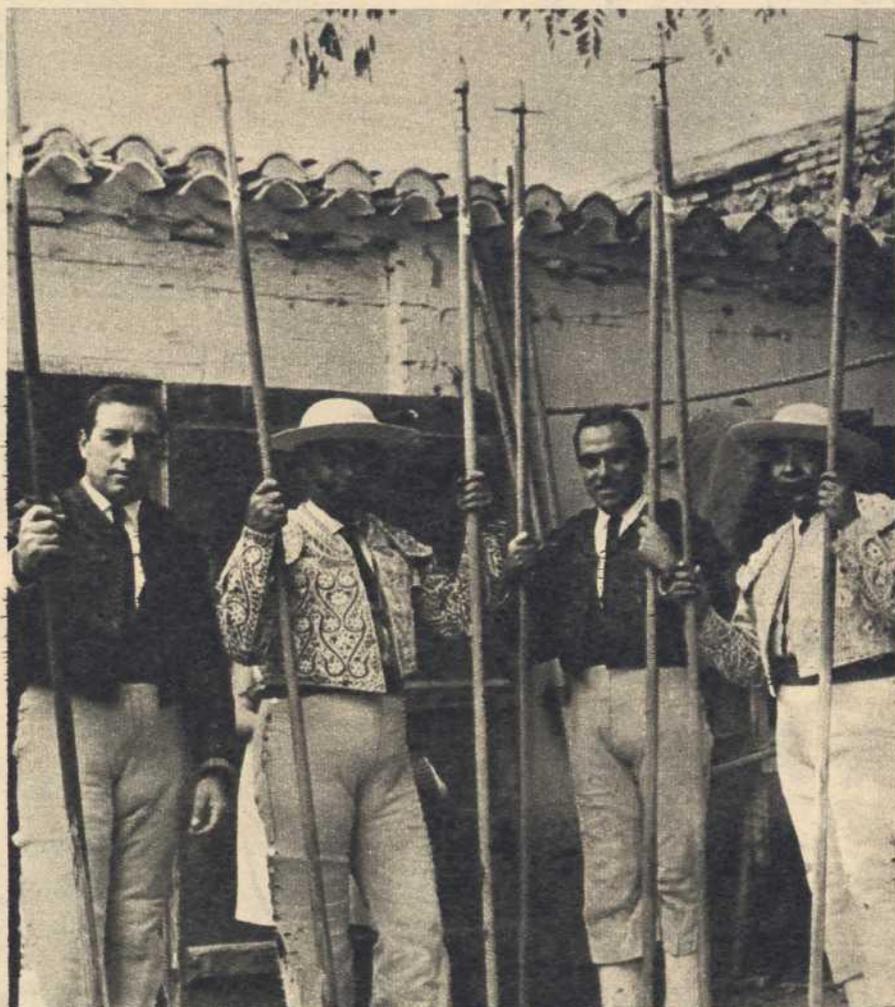


bordados y la riqueza del traje, añadiéndole borlas y machos; las lentejuelas no sólo adornan ya la casaquilla, sino el calzón; implanta de manera definitiva la faja, en sustitución del cinturón de cuero, y la montera pequeña, llamada andaluza, en lugar de la redecilla acostumbrada. Hace también que los banderilleros adopten la montera, abandonando el castoreño, que únicamente siguen usando los picadores.

Aunque con posterioridad a Montes se introducen algunas modificaciones —esencialmente en la forma y tamaño de las monteras, el cuello de la camisa y la ancha pañoleta, sustituida por un estrecho corbatín—, Paquiro fija en líneas generales el traje de luces que los toreros continúan exhibiendo en la actualidad.

—En realidad, son tres trajes distintos los que utilizan los lidiadores en nuestros días. El que visten matadores y banderilleros, llamado corrientemente de luces; el de los picadores y el campero o corto, que visten los diestros en los festivales benéficos, becerradas, tientas y fiestas más o menos privadas.

El traje de luces se compone de montera, castañeta, capote de paseo, chaquetilla, chaleco, taletilla, faja, camisa, corbatín, medias y zapatillas. El utilizado por los picadores, de castoreño, chaquetilla, chaleco, camisa y corbatín, semejantes a los lucidos por los toreros de a pie, calzona de gamuza, «gregoriano» o «mona» —armadura de hierro que protege su pierna derecha— y botas fuertes. El traje corto, de sombrero ancho o gorrija, guayabera de dril o seda o chaquetilla corta de paño, pantalón ajustado o calzona con zahones y botas enterizas.



Los picadores ponen de manifiesto las características de su traje en esta foto, remedo del famoso cuadro de «Las lanzas»



Aunque a veces no dejan de verse en la plaza suertes de varas realizadas en forma un tanto insólita y heterodoxa

acero, con cuatro centímetros de largo y dieciséis milímetros de grosor. Los palos van totalmente cubiertos de adornos de papel, simulando a veces pequeñas banderas. Las banderillas negras o de castigo —que han sustituido a las de fuego— llevan la madera recubierta por un papel rizado en color negro, con una franja en blanco de siete centímetros en su parte media; el arpón de las banderillas de castigo tiene una longitud de sesenta y un milímetros, con un ancho de veinte y una separación de doce entre el terminal del arponcillo y el cuerpo del arpón. Las banderillas cortas —que los matadores pueden utilizar para mayor lucimiento si deciden intervenir en el segundo tercio— suelen tener una longitud entre treinta y cinco y cuarenta centímetros, aunque haya diestros que todavía las utilicen de menor tamaño.

La muleta es un trozo de franela roja, cuyas dimensiones pueden variar ligeramente, de acuerdo con la estatura o los deseos del torero que la maneja. Va sujeta a un palito, aproximadamente, de medio metro de longitud, que recibe el nombre de «bambas», gracias a dos pequeños tornillos o hembra-llas colocados en los extremos de la varita. A finales del siglo XVIII era de menor tamaño y consistía en un capotillo liado, sencillamente, en un palo. Se ha atribuido durante algún tiempo la invención de la muleta a Francisco Romero, pero, evidentemente, es anterior a su época, si bien entonces estaba formada por un lienzo blanco clavado en un sencillo listón de madera.

El estoque es el arma empleada por los diestros para matar al toro. Consiste de una hoja gruesa de filo cortante en sus dos últimos tercios, punta fuerte y aguzada y una longitud, aparte de la empuñadura, de ochenta y ocho a noventa centímetros. No debe ser enteramente recta, sino con una leve curvatura o caída en el tercio más cercano a la punta. Lleva guarnición de gavilanes rectos con guardamano, y el pomo ha de tener peso suficiente para balancear la hoja.

El estoque de descabellar, conocido asimismo por el nombre de «verdugillo», va previsto de un tope fijo en forma de cruz, de 78 milímetros de largo, compuesto de tres cuerpos: uno central o de sujeción, de 22 milímetros de largo por 15 de ancho y 10 de grueso,

LOS UTILES DE TOREAR

Los toreros se sirven en el transcurso de la lidia de diversos utensilios, que les ayudan a burlar las acometidas del toro, quebrantar su poder, dominarle y, por último, darle muerte. Son, por el orden de su empleo en una corrida normal, el capote de brega, la puya, las banderillas, la muleta, el estoque, el «verdugillo» o estoque de descabellar y la puntilla. A ellos podemos agregar los rejones de castigo o muerte y las farpas o pares de banderillas utilizados por los rejoneadores.



biseladas sus aristas para no quitar visibilidad al matador al descabellar, y dos laterales en forma ovalada, de 28 centímetros de largo, ocho de alto y cinco de grueso. Dicho tope está colocado a diez centímetros de la punta del estoque, y tiene por finalidad impedir que la espada salga despedida en un derrote del astado. Hasta hace treinta y cinco años se descabellaba con el estoque de matar.

La **puntilla**, también denominada cachete o cachetero, es, según el Diccionario, una "especie de puñal corto y agudo con el que se remata a las reses". Instrumento propio de matadero, su empleo en los ruedos tiene como finalidad acortar la agonía de las reses una vez caídas. Mide unos treinta centímetros de largo, de los que catorce corresponden al mango, que es de madera, y los dieciséis restantes al hierro, que termina con una lanceta en la punta.

Los instrumentos utilizados por los rejoneadores durante su actuación son los siguientes:

Los **rejones de castigo** tienen una longitud total de un metro sesenta centímetros; la lanza que va en su extremo se compone de un cubillo de seis centímetros de largo y quince de cuchilla de doble filo para novillos y dieciocho para toros, con un ancho de hoja de 25 milímetros. En la parte superior del cubillo llevan una cruceta de seis centímetros de largo y siete milímetros de diámetro en sentido contrario a la cuchilla del rejón.

Las **farpas** tienen la misma longitud que los rejones de castigo, pero el arpón que llevan en la punta no medirá más que siete centí-

EL NIÑO DE LA PALMA

Por
Rafael
ALBERTI

¡Qué revuelo!

¡Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro pillo
que no pone el pie en el suelo!

¡Qué revuelo!

Angeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubí de los redondeles.
La Virgen de los Caireles
baja una palma del cielo.

¡Qué revuelo!

—Vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,
dos cirios y una corona
tendrán en la enfermería.
¡Qué alegría!
¡Cógeme, torillo fiero!
¡Qué salero!

Las banderillas son siempre las mismas —un palo con arpón—, aunque sus adornos difieren entre las normales y las de lujo.

metros de largo por dieciséis milímetros de ancho. Las **banderillas**, cuyos pares pueden colocarse con una sola mano desde el caballo o utilizando el jinete las dos, tendrán idéntico rejón de siete centímetros, pero su longitud total es justamente la mitad: ochenta centímetros.

Los **rejones de muerte** no pueden tener, en ningún caso, una longitud superior al metro y sesenta centímetros. Llevan también un cubillo de diez centímetros y las hojas de doble filo medirán sesenta centímetros para los novillos y sesenta y cinco para los toros, con un ancho de veinticinco milímetros.

ANTIGUEDAD Y ALTERNATIVA

Tanto en las corridas de toros co-

mo en las novilladas, la dirección de la lidia compete siempre al diestro más antiguo, que también encabeza los carteles de matadores. Reglamentariamente ejerce una cierta autoridad en el ruedo, pudiendo aconsejar u ordenar lo que estime más pertinente al buen orden del espectáculo, no sólo a los subalternos, sino a los otros espadas.

La antigüedad de los matadores de toros se establece por la de sus respectivas alternativas. Entre los novilleros no existe una regla fija, y el hecho da lugar a no pocas dudas y confusiones. La norma más aceptada consiste en que encabece la terna el que haya toreado anteriormente en Madrid o en la plaza en que se verifique el fes-



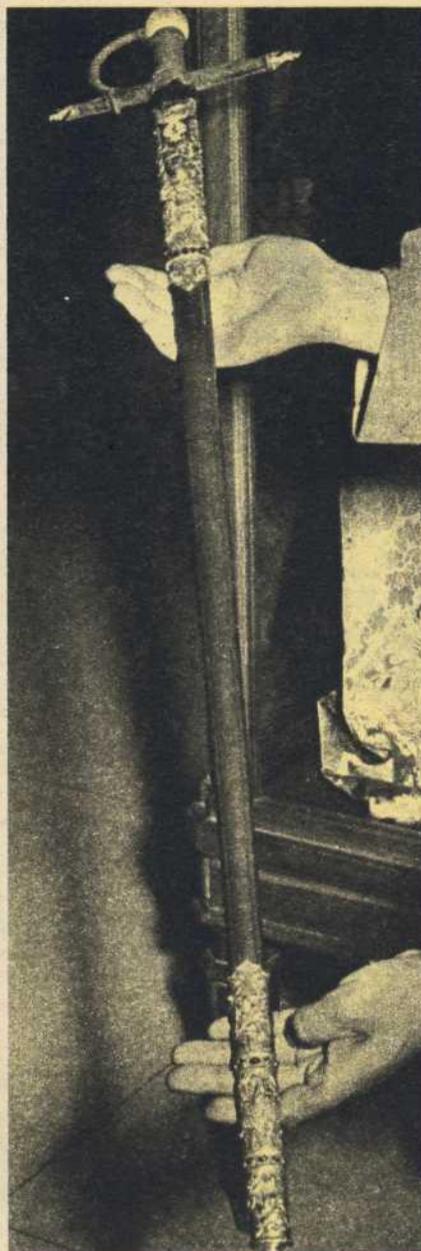
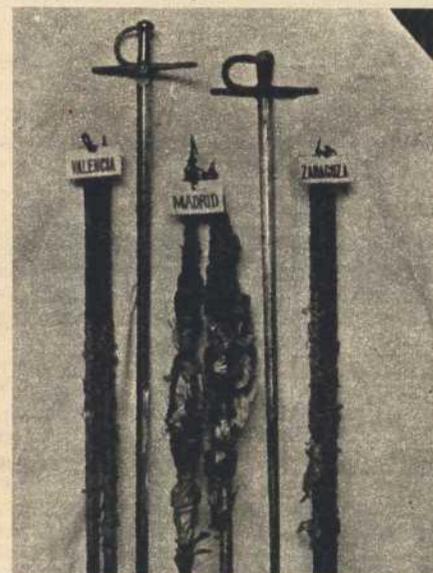
También las banderillas deben quedar en el alto de la cruz del toro, pero a veces hay que recogerlas del santo suelo

tejo; cuando no lo ha hecho ninguno de los diestros, se da preferencia al que antes mató reses con picadores y, en su defecto, al que tiene mayor edad.

La alternativa es una ceremonia curiosa y solemne, cuyo exacto origen se desconoce. Consiste en una especie de espaldarazo caballeresco por medio del cual un diestro veterano consagra a un novillero como matador de toros, cediéndole la muerte del primer astado de la corrida en que ambos intervienen. Cuando suenan los clarines anunciando el comienzo del último tercio, el torero antiguo se dirige al nuevo, llevando en sus manos espada y muleta; se las entrega al neófito, recogiendo en cambio el capote de brega del otro, quitándolo a ambos las monteras. A continuación, el padrino cambia breves palabras con su ahijado taurino, felicitándole o deseándole suerte, y los dos sellan el acto con un cordial abrazo.

Tienen plena validez las alternativas tomadas en cualquier caso de España, aunque rige la costumbre de confirmarla en Madrid por medio de otra ceremonia semejante cuando el diestro actúa por vez primera en la plaza de la capital dentro de su nueva categoría. Se consideran nulas, en cambio, cuantas se otorgan fuera de nuestra Patria, con la excepción de la ciudad de Méjico. Salvo ésta —que también necesita conformarse en Madrid, si bien cuenta la antigüedad del doctorado mejicano—, las demás no autorizan a sus beneficiarios a alternar con matadores de toros. Se les considera como simples novilleros hasta que reciben una alternativa válida en una plaza española.

citándole o deseándole suerte, y los dos sellan el acto con un cordial abrazo.



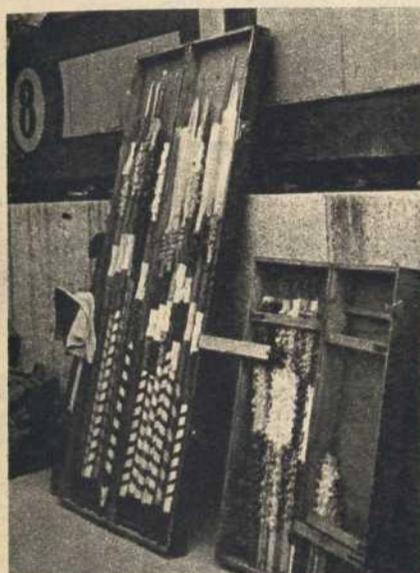
Antiguamente eran los grandes toreros quienes decidían cuándo estaban sus discípulos en condiciones de recibir la alternativa, luego de años enteros de actuar a su lado como banderilleros, medios espadas o sobresalientes. En la actualidad, cualquier novillero, fracasado o triunfante, puede convertirse en matador de toros en el momento que se le antoje. Basta y sobra con que un empresario organice la corrida en que se le otorgue el doctorado e incluso que el propio interesado se convierta en empresario si tiene dinero suficiente. No existe disposición alguna que se lo impida ni sabemos de ningún diestro famoso que en los últimos años se haya negado a actuar de padrino en la ceremonia por considerar que el aspirante no reunía los méritos necesarios.

No siempre se ha respetado la

Las farpas, banderillas y rejones de los caballeros en plaza son de muy diversas formas y tamaños, como muestra la fotografía.

El estoque, es decir, la espada, que da nombre y categoría al matador, es de línea simple y empuñadura liviana.

Algunas espadas lustras —como esta del Guerra— llevan vainas de gran riqueza. Esta figura en el Museo de las Ventas.



EL VIEJO TORERO

Por

RAMON

SOLIS



El viejo torero, tras de unos años de retirado, ha vuelto a los ruedos. Según comentan los más avisados necesitaba dinero. Siempre suelen aducirse estas razones materiales. Incluso el interesado ha aceptado esta razón como justificación de su retorno. En cualquier caso, resulta menos impudico reconocer la ambición por el dinero que la necesidad vital de la gloria y de la fama. El viejo torero ha vuelto para reconquistar un éxito del que gozó y que ahora, al transcurso de los años en que no vistió de luces, se le va de las manos.

Siempre he pensado en la amargura del viejo torero, que todo lo fue y que ha de aceptar el dejarlo de ser. No hay arte ni profesión en que la vejez sea más cruel. El actor, la actriz, puede suplir con la madurez de su arte, con su experiencia, la falta de prestancia o de belleza, puede reemplazar una nueva personalidad interpretando otro tipo de papeles en la escena. El bailarín, el deportista, siempre tiene

cuando le fallan las facultades físicas, nuevos campos donde mercantilizar su pasado prestigio y donde también refugiarse del olvido. Aquél puede montar una academia de baile o dedicarse a la coreografía; éste puede convertirse en preparador o entrenador. Sólo al torero, al que siendo casi un niño se le exigió saberlo todo y ser maestro en su arte, se le cierran todas las puertas al llegar a la madurez. El torero es la encarnación, a la española, del héroe y los héroes no pueden dejar de serlo. Aun retirado el torero tiene que vivir en olor de multitudes, ha de tener dinero suficiente para mantener su independencia, ha de cuidar minuciosamente las apariencias.

No hay triunfo tan rotundo y auténtico como el triunfo del torero cuando vestido de oro, en medio de un ruedo ensangrentado, al lado de la fiera muerta, saluda sonriente y sin despeinarse a un público enfervorizado. Es la encarnación misma del héroe en la apoteosis de su éxito. Un triunfo individual y absoluto en el que entran todos los estímulos que pueden despertar la admiración de los muchedumbres: la valentía, la destreza, la suerte, la inteligencia, la arrogancia... No es extraño que la muchedumbre se entregue por entero a rendir homenaje al torero triunfador y le ofrezca un aplauso que a ningún otro artista se le concede, con lanzamiento de prendas y obsequios al ruedo, con salida en hombros... Porque en el toreo hay, además, un elemento imprescindible que multiplica los éxitos y les da un carácter sobrehumano: la muerte. La muerte de un toro siempre tiene fuerza de holocausto, grandeza mítica y cuando para conseguirse el torero ha arriesgado la suya, lo que pudo ser un ejercicio de habilidad, valor y destreza, se transforma por sí sólo en un hecho trascendental. De ahí que el torero salga de la plaza glorificado, transformado en héroe. Por eso el torero, que llega a convertirse, al menos para los aficionados, en el superhombre, ha

de mantener en todo momento el mito del «elegido». No se concibe al torero mal vestido o pasando necesidades. La figura del toreo ha de tener el automóvil más lujoso, la novia más bonita, el vestuario más copioso. El torero ha de mantener su figura en el escenario de la admiración. El público está acostumbrado a verle vestido de oro, y acepta que se vista de paisano, pero siempre y cuando siga destacando entre los demás. De no ser así, la muchedumbre que le aplaude en las plazas pierde la fe en él. En los héroes sólo se puede creer cuando encarnan el éxito de una manera total y rotunda. Un deportista puede terminar su labor empapado de sudor, agotado, e incluso malherido y su público que aplaude al hombre, al músculo entrenado y a la habilidad, se emocionará comprendiendo su esfuerzo. El torero, en cambio, ha de lograrlo todo sin esfuerzo, como un don que está por encima de su misma materialidad humana. El torero no puede tener un fallo. Se vendría abajo toda la deificación del héroe. Ha de torear a pleno sol en la tarde de verano sin que el sudor le manche la frente. Ha de ir y venir ante un toro sin alterarse, y si la mala suerte hace que el cuerno le alcance y le derribe, ha de redimirse rápidamente ante los aficionados haciendo un alarde de valor y enfrentándose de nuevo con el toro, encorajinado y rabioso. El público le quiere así. Es el tributo que el héroe ha de pagar a sus admiradores.

Por eso es dramático el paso de los años para el torero. Cuando en cualquier otra profesión el hombre llega por el camino de la madurez y la experiencia a la cima, el torero ha de abdicar de su gloria. El viejo torero se encuentra más seguro que nunca, está en su plenitud vital, tiene tantas ansias de éxito como cuando comenzaba... pero el toreo exige algo más que sabiduría y voluntad. Las muchedumbres siguen reclamando la personificación del héroe y el viejo torero no tie-

ne ya figura; su cuerpo, más atlético si se quiere, no queda garboso con la taleguilla, y cuando se quita la montera descubre grandes entradas de pelo... Y no es eso lo peor, lo peor es que el cuerpo se le rebela cuando su voluntad quiere acercarlo al toro.

El viejo torero lo supera todo con tesón. Hace un esfuerzo sobrehumano para volver a vestir dignamente de luces y salir a los ruedos. Está convencido que sigue siendo el de siempre, que su público no le ha abandonado, que la sabiduría y la experiencia suplen con creces el valor de un corazón y una pierna juveniles. Pero ya no es lo mismo. La gloria que es siempre femenina y voluble, tratándose de toreros es aún más coqueta y arbitraria. La gloria del toreo prefiere siempre al adolescente de cimbreante cintura y piernas ágiles, al niño que comienza lleno de ilusiones y soñando con la fama. El viejo torero hace cuanto puede y el público, que recuerda sus éxitos pasados, ansia su triunfo y trata de animarle, pero la cosa queda deslucida y falta de emoción. La glorificación no llega y la faena resulta un simple espectáculo ensayado, un simple espectáculo de destreza, en el que falta a la cita la emoción del toreo.

El viejo torero tarda en comprender que de nada sirve la sabiduría en un arte que se intuye a fuerza de valentía, tarda en comprender que en el toreo no hay más conocimientos que arrojarse y llevar dentro juventud y gracia. Un día el viejo torero se retira definitivamente y de su gloria pasada sólo le quedará la sombra de su fama. Alguien dirá a su paso al reconocerle: «Ese que va ahí fue un gran torero», y los nuevos aficionados tratarán de vestirle con la imaginación un traje de luces que ya ni le va ni le viene. Al viejo torero sólo le queda el ir manteniendo el tipo alimentándose de añoranzas, y refugiarse en la admiración de los viejos amigos, mientras el dinero que entonces ganó se va devaluando como su propia fama.

antigüedad de la alternativa. Ya en el siglo XVIII los toreros se disputaban la cabecera del cartel sin tener demasiado en cuenta la fecha de sus respectivos doctorados. Cuando la diferencia artística entre los rivales era considerable, el pleito se resolvía con facilidad, cediendo el que se consideraba más débil; el problema se agriaba, en cambio, cuando los méritos de ambos podían equipararse. En 1774 se planteó en Madrid una disputa entre Costillares y Pedro Romero por quién había de matar el primer toro en las corridas en que actuasen ambos. En el siglo pasado, Roque Miranda cede voluntariamente la prioridad a varios diestros, entre ellos El Morenillo y Juan Yust. Francisco Montes, por su parte, exige figurar en todos los carteles delante de sus compañeros. Años después, su discípulo, El Chiclanero, pone como condición para contratarse en la plaza de Madrid que matará el primer toro de todas las corridas en que no toree su maestro Paquirri. La actitud de José Redondo provoca uno de los mayores escándalos taurinos una tarde en que torea con Curro Cúchares y ambos se lanzan a un tiempo, espada en mano, a matar al primer cornúputa del festejo.

La cuestión de las alternativas provoca una serie de conflictos ya en el último tercio del siglo XIX. Inician los pleitos en 1880 Fernando Gómez "El Gallo" y Juan Ruiz "Lagartija", por si tiene o no validez la primera alternativa de éste —anterior a la de El Gallo—, por haber vuelto a actuar con novillos antes de recibir la confirmación en Madrid; disputa que termina con un triunfo del sevillano. Les siguen en 1885, Marinero y Mateito, que reciben el doctorado el mismo día, uno en la plaza de Sevilla y el otro en la de Madrid, y que no se ponen de acuerdo respecto al orden en que deben figurar en los carteles. La disputa divide no sólo a los aficionados, sino a los toreros, porque hay muchos que sostienen que la plaza sevillana, por ser de Maestranza y más antigua que la madrileña, tiene supremacía sobre todas las españolas.

Una enconada polémica que se prolonga largos años enfrenta en este terreno a las aficiones de Sevilla y Madrid. Se piden opiniones a todos los toreros famosos en activo o retirados, y dan las suyas el viejo Manuel Domínguez, todavía vivo, y El Tato, que lleva doce años inválido, así como Carancha, Lagartijo y Frascuelo, que son las grandes figuras de la época. Se pretende entonces que sólo las plazas andaluzas de Maestranza —Sevilla, Ronda y Granada— y Madrid, como capital de la nación, puedan ser escenario de las alternativas. No llega a prevalecer esta tendencia, y hoy se consideran válidos los doctorados recibidos en cualquier coso de España.

LA CONCESION DE TROFEOS

Otro aspecto de la Fiesta que ha dado lugar a numerosas discusiones y polémicas es la concesión de trofeos, con tanta abundancia como benevolencia otorgados en los últimos tiempos.

Contra lo que supone la genera-



La suerte de matar o suerte suprema no siempre deja la espada en la cruz del toro y se produce esta triste estampa

EL TORERO, SUS CLASES Y CATEGORIAS

Por
**Manuel
RIOS
RUIZ**



«Que la faena se cumpla y no se entienda — de tan plena y redonda y cristalina.» Estos dos endecasílabos taurinos del maestro de poetas Gerardo Diego, jándalo mayor de la poesía española, creo que resumen y explican categóricamente la esencia de lo que debe ser la lidia de un toro bravo, el arte de torear. Algo que si se cumple como mandan unos inefables cánones es difícil glosar con palabras y es comúnmente arduo de entender, casi inexplicable, tal los mismísimos milagros. He aquí, pues, una posible manera de sentenciar sobre un arte que se nos antoja indefinible por tan entrañable e hispánico, de tan sutil como dramático, de tan grácil como varonil. Por ello el torero, además de valiente ha de ser artista, poeta a la par que atleta, en una especie de configuración humana especialísima, donde la pujanza de la carne, el coraje y el arrojo físico están sostenidos por un halo espiritual, sensitivo. ¿Era así la clase de torero de Pedro Romero? ¿Conjugaba aquel pionero del toreo a pie arte y ánimo? Posiblemente. Los grabados nos lo muestran: quiebrados de cintura, posturas gallardas, situación cabal ante el toro... Fernández de Moratín le glosó así: «Va ufano al espantoso desafío; — ¡con cuánto señorío! — ¡Qué además varonil! — ¡Qué gentileza!» Y si el toro es como lo cantó Rubén, un «bello rey de astas agudas», el torero debe ser, para poderle y a la vez relucir una especie de hombre-astro, a golpe de valor y garbo, de genio y sentido estético.

Si Pedro Romero fue «torero insignes», según su cantor, ¿cómo denominar a Pepe-Hillo? ¿Sería «la flor de los redondeles» del poema Toros en Sevilla, de Adriano del Valle? Fue, eso sí, la

primera flor tronchada del trágico romancero de la Fiesta, la regla escrita y rota, el sabio maestro víctima el ejemplo para siempre de que por muy diestro que sea el lidiador, puede morir durante el ejercicio de su arte, en el momento más inesperado, lo cual pone de relieve que en el toreo las leyes y los modos han de ser diferentes ante cada toro. ¿Pero qué ha pasado desde entonces? Hombres y hombres han seguido vistiéndose de luces. Se ha sucedido un interminable desfile de cuadrillas, partiendo desde todos los pueblos de las Españas. Existieron y existen toreros de «fierro», como Mazzantini; autómatas toreros y ciegos u obstinados, corneados en las plazas; gañanes azuzados por el hambre; algunos señoritos deslumbrados por el postín y la gloria; toreros sencillamente valerosos, temerarios; otros, artistas desde la naciencia, lúcidos e intuitivos... Y esa otra clase de toreros, los serenos y calculadores, matemáticos —¿técnicos?—, ante el toro.

¿Cómo alumbrar desde nuestro tiempo el arte de Cúchares? ¿En qué se distinguía realmente la torería de El Tato? ¿A Costillares y Jerónimo José Cándido, cuánta majeza hay que atribuirles? ¿Y cuánto valor a Chicorro, aquel que le arrancó a un toro la divisa nada más salir de los chiqueros, para ofrecérsela a la realeza de un rey? ¿Dónde estuvo durante una época el quid de la tauromaquia, en Lagartijo o en Frascuelo? ¿Acaso en la osadía temeraria de un Manuel García «El Espartero» se dió un cuálmén taurino insuperado?

Pero dejémosnos de interrogantes. Algunos de nuestros contemporáneos vieron a Bombita. Dicen que era poderoso y grácil, atrista y dominador, largo de repertorio, torero con arte y cabeza, con corazón e inteligencia. Tal vez sea éste el ideal del torero. Mas desde hoy y después de un Joselito, magnífico de ciencia lidiadora y largueza artística, enfrentado a un Belmonte revolucionario, dudamos de que nos sirva el prototipo. Con el parco y a la vez monstruoso trianero, con Juan Belmonte, llegó al toreo la quietud, el temple, la ligazón de los pases, esa cumplida plenitud que pide Gerardo Diego en sus versos. El toreo de Belmonte es un

lidad, el corte de una oreja a cualquiera de las reses lidiadas no constituye una costumbre moderna. Es anterior incluso a la organización del espectáculo en la forma que ahora lo conocemos. En el siglo XVII —y posiblemente en épocas todavía más alejadas de nosotros—, cuando un torero o un grupo de toreros complacían con su labor al público, se les concedía como premio el toro entero; la carne del animal o el precio en que se vendiera debía serles entregada al finalizar el festejo. Para evitar dudas y confusiones en el desolladero, y como prueba de autenticidad en la concesión del regalo, antes de ser arrastrado el animal se le cortaba una de las orejas, con la que se quedaban los diestros.

Posteriormente, cuando se organizan las cuadrillas y los espadas reciben mayores honorarios, el precio se convierte en simbólico. Ya no se les regala la carne del toro, pero sigue concediéndoseles la

punto de nueva partida; desde él y con él se medirán a los toreros que le sucedieron. Y olvidémosnos de las escuelas, porque si alguna vez existieron de verdad, la realidad es que actualmente están muy ligadas, y los toreros que auténticamente tienen personalidad lucen por encima de las teorías estilísticas, y un ejemplo claro de cuanto decimos es que El Niño de la Palma, que era de Ronda, ha quedado inmortalizado por Rafael Alberti como símbolo de la gracia.

No obstante, pese al llamémosle patrón belmontino, es bien difícil, por no decir imposible, encasillar a los toreros de hoy, fijar unas clases y unas categorías determinadas. Por un lado estuvo en los ruedos la elegancia de Marcial; por otro, el maestrazgo justo y austero de Domingo Ortega; y la viveza de Chicuelo, la angelería torerísima de Pepe Luis, el plante estatuario de Manolete... Pero a nuestro juicio tal vez no sean las grandes figuras, los ídolos masivos, los toreros que más actúan y que de mayor fama gozan, los que únicamente representan los matices singulares del arte de torear. Hay que tener presente que la mayoría de los toreros, aunque sean de la llamada segunda o tercera fila, incluso los subalternos, llevan dentro una personalidad propia, una concepción original del toreo, que puede aflorar en cualquier momento, y nos viene al recuerdo la valentía que nos contamos del infortunado Pascual Márquez, la esencia torera que muchos aficionados hallaban en Juan Luis de la Rosa, o la imagen de lo que presenciáramos: el capote clásico de Ventura Nibiez, el garbo juncal de Rafael Albaicín, los arrestos de El Choni... Pinceladas de una paleta de mil colores y destellos, finuras, legendarias ya, de Granero y Manolo «Bienvenidas»... Tardes redondas de Curro Caro o Parrita, suertes inspiradas de Moreno de Talavera, o más allá en el tiempo, y según los cronistas, de Algabeno o Machaquito. Y el «tarab» de los toreros gitanos, desde Rafael «El Gallo» a Rafael de Paula, pasando por Joaquín «Cagancho» y Curro Puya, artistas superiores, porque en razón de una cualidad racial, de misteriosa coyuntura, alcanzan momentos espléndidos para el arte del toreo, en

oreja del animal que han matado con valentía y acierto. No obstante, las plazas más serias —Madrid y Sevilla, por ejemplo— desdeñan la concesión de tales trofeos, y los toreros triunfantes en ellas reciben únicamente los aplausos del público, amén de muchos puros y de ver caer a sus pies una lluvia de sombreros.

La tradición madrileña se interrumpe en la tarde del 29 de octubre de 1876. Los espectadores, entusiasmados por la brillante labor de un diestro de segunda fila —José Lara "Chicorro"—, piden y consiguen para él la concesión de una oreja del toro de Laffite que acaba de matar. Pero el hecho constituye una excepción y no sirve de precedente durante los cuarenta y cuatro años siguientes para la repetición de tal premio. (Se conceden, no obstante, dos orejas a un torero modesto —Leandro Sánchez "Cacheta"— el 12 de mayo de 1898;



La antigüedad —en líneas generales— la da la alternativa. Antaño sólo intervenían en ella el padrino y el doctorado



En las alternativas de hoy —y cada vez más— el tercer matador aparece como testigo... ante miles de testigos del tendido

TORERILLO EN TRIANA

Por Gerardo DIEGO

*Torerillo en Triana
frente a Sevilla.
Cantale a la Sultana
tu seguidilla.*

*Sultana de mis penas
y mi esperanza.
Plaza de las arenas
de la Maestranza.*

*Arenas amarillas,
palcos de oro.
Quién viera a las mutillas
llevarme el toro.*

*Relumbrar de faroles
por mi encendidos.
Y un estallido de olés
en los tendidos.*

AS ARTISTICAS

aras de una sensibilidad acusadísima que les empuja a plasmar un toreo «jondo», clásico y sumamente estético, algo que si les fuera factible de alcanzar con cierta frecuencia, no tendría comparación con ningún otro atributo estilístico de la Fiesta nacional.

Después de estas divagaciones, más o menos puntualizadoras en torno a las clases y categorías de los toreros, cómo preferir torero largo a torero corto, si en el arte lo principal es lo bien logrado, la calidad sobre la cantidad, y si lo que interesa es aquello que encierra creación verdadera. Cuántas veces salimos de una plaza y a las dos horas no recordamos nada de lo que hemos visto, aunque los espadas de turno se cargasen de laureles, y, por el contrario, otras tardes advertimos que hemos sido testigos de algo perdurable, de la maravilla de media verónica airosa, cabal; de la templanza justa de un pase natural o del capotazo preciso de un buen peón de confianza simplemente.

Si, el estilo, la clase de un torero es personal, pero también, como decía Chaplin de la poesía, es una carta de amor escrita al mundo. Cuestión posterior es entenderlo y valorarlo para sí, porque como bien escribe Fernando Quiñones, «toda España es barrera, toda coros concéntricos» y «un alud toda de pasión y toros». Palabras poéticas que tienen vigencia hoy, en la fecha que han sido dichas, hacia el ayer y hasta el futuro. Y es que ahora mismo, cuando la Fiesta atraviesa una época de toreo estándar, podemos asegurar que existe y se vive en ocasiones una pasión legítima en los buenos aficionados, no la que pueda levantar el torero de moda en una masa amorfa y snob, sino la que surge como eclosión súbita, cuando sobre la arena se dibuja y vibra el toreo por derecho, como sucedió esta última temporada, la tarde del día «eseñalaito» —como dice la siguiriya famosa— de Santiago en la plaza de Sanlúcar de Barrameda, ante la verdad del toreo puesta de manifiesto con toda su pureza —y damos fe de la efeméride— desde dos ángulos distintos, por dos toreros de distinta traza y raza —Limeño y El Paula—. Como en los versos del poeta de Chiclana, la plaza era toda un alud de pasión».



Ilusión suprema de todos los toreros es ésta: la de saludar al remate de su faena con la oreja del toro en la mano



Abuso que hay que cortar —y se cortó, en parte— es el de los trofeos de patas y rabos..., aunque éstos coleean aún demasiado

pero la concesión se hace medio en broma, en un festejo patriótico y con un toro rejoneado, lo que impide tomarla muy en cuenta.)

Sólo en el siglo XX se establece en Madrid la costumbre de premiar con orejas las buenas faenas de los toreros. La primera la corta Vicente Pastor el 2 de octubre de 1910, como merecido galardón por su labor con el toro "Carbone-ro", de Concha y Sierra. En los dos años siguientes se conceden hasta cuatro orejas más, que van a manos de Machaquito, Rafael "El Gallo", el mismo Vicente Pastor y Bombita. Poco después se produce la irrupción triunfal de Joselito y Belmonte, que logran en repetidas ocasiones los máximos trofeos.

Rotas las viejas normas de continencia se cae paulatinamente en el abuso de otorgar con facilidad los apéndices de los astados, lo que quita al premio todo carácter excepcional. En los últimos sesenta años suman muchos centenares las orejas cortadas en las plazas madrileñas; incluso en los años que preceden a la guerra civil se conceden algunos rabos, que cortan, entre otros, Juan Belmonte, Marcial Lalanda y Alfredo Corrochano.

En el resto de España se cometen verdaderos y nada agradables excesos. A los públicos y a los toreros no les parece suficiente el premio de una o dos orejas, sino que conceden el rabo y las patas de los cornúpetas. Aparte del ingrato espectáculo del descuartizamiento del toro en pleno ruedo, no tienen justificación lógica tan repelentes mutilaciones. En efecto, si una sola oreja representa simbólicamente la concesión del toro entero, ¿qué puede simbolizar el corte de una segunda y, más aún, los del rabo y las patas del astado? El vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos, sancionado en 1962, prohíbe en redondo tales excesos. Admite, sin embargo, que en casos excepcionales se otorgue a un diestro el rabo del toro que mata. En Madrid, y dando una prueba de buen gusto, no se ha cortado ninguno desde hace treinta y cinco años.

